

Peninsular" de que habla Ricardo Molina en su *Portugal, su origen, constitución ó historia política*, estudio bastante sereno. Permítaseme referir al trabajo de Romero Ortiz, *La Literatura portuguesa en el siglo XIX*, libro bastante sério y en el que si bien incurre en faltas imperdonables y graves omisiones, en cambio habla de Portugal con toda la sincera buena fé de un hombre libre de preconceptos y rencores. Habla Romero Ortiz del carácter lusitano y dice: "El tipo portugués es considerado en España como soberbio, presuntuoso, hinchado; pero lo que muchos no saben, y es singular y curioso, es que en Portugal se llama á las exageraciones *españoladas*." Y comenta el sagaz crítico Luiz Palmeirim: "de hoy en adelante, para acabar con la confusión de las hipérbolos portuguesas y españolas, las llamaremos *iberismos*". Yo protesto de éllo en nombre de Cataluña.

Fernández de los Rios, flamante embajador, quejábase de la casi completa ausencia de relaciones literarias entre Portugal y España, reparando que entre las numerosas traducciones de la marquesa de Alorna y las admirables versiones de Filinto Elysio, Bocage y Castilho, hechas de casi todas las lenguas vivas de Europa, del griego y del latín, ninguna había de española, ni una poesía, ni una novela. Iniciadas junto del rey D. Fernando sus gestiones, encontró

en el monarca la más recelosa y patriótica acogida, hasta que después de obstinadas negociaciones entre las dos cancillerías, Fernández de los Rios vió fracasada su misión y el deseo de su gobierno de ver afianzada en la Península una monarquía única. Despechado el embajador y deseando sincerarse del juicio poco lisonjero que podía merecer de portugueses y españoles, escribió el famoso libro *Mi misión en Portugal*, país al que el ex-embajador llamaba el "Enfermo de Occidente." Oh, la hipóbole de un español de la España moribunda!

Dedicó Fernández de los Rios especial interés en fomentar la reciprocidad comercial de los tratados; intercedió en favor de la libre y mútua circulación de la moneda. Pero sus buenos deseos hiciéronse irrealizables, porque el intercambio mercantil hispanoportugués, en aquella época, era exíguo á causa de la fuerza productora de los dos países, casi exclusivamente agrícolas sin base de compensación industrial. La industria catalana, en aquella data, estaba en un período de formación; es por ésto que en 1871 el *Instituto Industrial* de Barcelona, á instancias de Fernández de los Rios, que no desistía de ligar comercialmente los dos países en un estimable deseo de favorecer el incremento industrial de Cataluña, publicó una memoria y respondió con dudas jus-

tificadas de la viabilidad del proyecto del diplomático.

De todos modos es laudable el intento económico de Fernández de los Rios. Y lo que en 1870 no se pudo realizar, me parece hoy de urgente y utilísima realización fundándome en las razones que alegué en mi trabajo presentado á la aprobación del Congreso de la Exportación, celebrado en Zaragoza en noviembre de 1908, y en otras aducidas en posteriores trabajos (1).

Decía así la mentada Memoria:

“Señores congresistas: Por imposibilidad de asistir personalmente é interesar el Congreso de la Exportación que brevemente se reúne en esa inmortal ciudad aragonesa, y por tratarse de un asunto de vitalísima importancia para las naciones peninsulares, me apresuro á comunicar por escrito, sometiéndola á la consideración del Congreso, una nueva y utilísima orientación económica que deberíamos patrocinar los españoles por constituir la solución de uno de los más intrincados problemas hispanos: el de la situación política y mercantil en que de futuro deben colocarse los dos Estados ibéricos, España y Portugal, y el del establecimiento de un régimen convencional de equilibrada reciprocidad.

Desechadas por quiméricas y antipatrióticas todas las razones de iberismo político y perseverando sensatamente en la política autonómica

(1) Véase mi estudio «El porvenir económico de la Iberia». *La Veu de Catalunya*. Barcelona. 1909.

de los dos Estados, debemos preocuparnos de la reciprocidad, de la amistad económica, la única que sin recelos puede fortalecer, unir y engrandecer á Portugal y España, inaugurando una era fructífera de fraternidad comercial entre las dos naciones hispanas.

Es preciso avaliar la excepcional situación de una y otra, geográfica y étnica, y aprovecharse de las mismas en provecho mútuo: es decir, inaugurar una política lógica, natural y necesaria, política que, por sólo un incomprensible desdén por la prosperidad de los dos pueblos, ha sido inveteradamente olvidada.

De hace algún tiempo, posesionado de la trascendencia de una campaña intercambista que impulsara las corrientes económicas hispano-portuguesas hacia una realidad de absoluta reciprocidad comercial, vengo sosteniendo, en Portugal y en España, la idea de iniciar una política nueva de compensación, de completación entre los dos países, particularmente en el intercambio de productos coloniales y artículos manufacturados, necesario intercambio entre dos mercados, caracterizada y exclusivamente agrícola ó colonial el portugués, y poderosamente industrial el español.

En efecto. Denunciado por los Estados Unidos el tratado hispano-americano de 1898, no solamente los productos de origen español perdieron todas las isenciones, aseguradas por el tratado de París cuando importados en las antiguas colonias españolas, sinó que los productos de las antiguas colonias españolas—designadamente los géneros coloniales originarios de Cuba y Filipinas, con inclusión del café de Puerto Rico—perdieron todo trata-

miento de excepción cuando importados en España.

España es un grande mercado consumidor de café y de cacao y con relación á este último, Fernando Poo no puede suplirle todas las exigencias, pues entre éstas y los efectivos de producción, el déficit deberá oscilar entre 5 ó 6 mil toneladas de cacao *necesario*. Valga lo apuntado como ejemplo.

Esta cuestión fué vista por el señor Moret y por el señor conde de Macedo, respectivamente ministro de Estado y embajador de Portugal, en 1899, pero el acuerdo, á despecho de la buena voluntad de los dos ilustres estadistas, malogróse, sin que posteriormente nada se intentara en ese sentido; antes por el contrario, perseverándose en la estúpida conducta de un platonismo ridículo, de una fraternidad hueca.

Y el hecho es que, entre las dos naciones peninsulares, las relaciones comerciales no son fáciles ni son baratas. Escasean los contratos por la vía marítima, los de la vía terrestre no están convenientemente facilitados, de modo que, los dos países peninsulares, hermanos y amigos, tan aproximados por la unidad territorial, están más alejados uno de otro que otras naciones del mundo más lejanas, viviendo realmente aislados porque tienen inexplicablemente separados sus intereses.

Pero también es cierto que, tanto en Portugal como en España, esta magna cuestión de interés peninsular ha sido completamente abandonada. En Lisboa y en Madrid—dice el ilustre economista Augusto Ribeiro—es más natural pensar y tratar de lo que está lejano que considerar lo próximo. La cuestión de los géneros coloniales

portugueses y de los artículos manufacturados españoles que debía ser considerada aquí y allí de una manera patriótica, sería é inminente, ha sido culpablemente relegada al desprecio ó á la inícuca apatía. La tentativa del señor Moret cayó en el vacío, perdió oportunidad parlamentaria y olvidóse; la de la legación de Portugal en Madrid, no tuvo incentivos ni tuvo apoyos.

Aprovechando la laudable realización del benemérito Congreso de la Exportación, en Zaragoza, me ha parecido conducente someter esas observaciones patrióticas y utilísimas á la consideración de la magna asamblea, para que las patrocine y las apoye haciéndolas suyas é impetrando de los Poderes públicos el cumplimiento de las aspiraciones económicas de los dos países peninsulares.

Habiendo realizado con idéntico fin, el 31 de Octubre último, en el Fomento del Trabajo Nacional, una conferencia pública abogando por la nueva orientación y solicitando el concurso de los gobiernos, comentando mis ideas, escribía en el gran rotativo lisbonense *Diario de Noticias*, el mentado publicista Augusto Ribero: "El movimiento que la conferencia del doctor Ribera y Rovira va á iniciar en la histórica, gloriosa é industrialísima ciudad de Barcelona, supone-mos que influenciada por ideas trocadas en Lisboa en 1907, á raíz de la conferencia por él realizada en la Real Sociedad de Geografía, puede iniciar una época nueva para los intereses peninsulares si á ella corresponde una fuerte acción individual, corporativa, parlamentaria y gubernamental. Pero esa acción deberá ser paralela en Portugal y en España, por un es

fuerzo sincero, unánime, y sobre todo, constante. La política del intercambio no puede tener más amplio campo de acción ni más seguridad de éxito recíproco, que en la península.,.

“Pero toda acción verdadera es incompatible con el estado de soñolienta apatía que hasta aquí ha dominado enteramente á los interesados, de uno y otro lado, demorando la favorable solución del problema del entendimiento económico hispano-portugués. Si los dos elementos continúan durmiendo beatíficamente, indiferentes á todo, dejándose ir en la corriente, ó dejando *correr el márfil*, en espera de que el magno problema sea providencialmente resuelto por obra y gracia del Espíritu Santo, realizando el ideal de ciertos indígenas de nuestra África: “Buen negocio sin trabajo,, el doctor Ribera y Rovira, aquí y allí... habrá perdido el tiempo! Menos mal que muchos aquí en el país lo han perdido también.,.

Incutiendo á los directores del Congreso de la Exportación entusiasmo y perseverancia en el patrocinio de la magna idea que acabo de exponer, solicito de todos el concurso decidido á fin de que sean sometidas á los Poderes públicos las conclusiones que siguen, proclamadas por la asistencia á la conferencia antedicha, realizada en el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona:

1.^a Denunciar el tratado hispano-portugués vigente antes del año 1913, en que vence, y reformarlo en un sentido ampliamente intercambista. Y para este fin, encarecer al Gobierno de la necesidad y urgencia de nombrar una comisión oficial extra-parlamentaria para preparar la reforma de común acuerdo con los represen-

tantes de Portugal nombrados al efecto por su Gobierno.

2.^a Recabar de los gobiernos de ambos países el establecimiento en las escuelas de comercio de cátedras de lengua portuguesa en España, y de lengua española en Portugal, y

3.^a Solicitar tarifas reducidas para la exportación á las compañías navieras y ferroviarias de la Península.

Nuevamente apelo al patriotismo de los asistentes al Congreso de la Exportación para que coadyuven en una obra tan meritoria y de tan brillante futuro, patrocinando las precedentes conclusiones,,.

En todos los intentos iberistas hasta hoy formulados, planteóse mal el problema, motivo porque resultaron estériles. Es que en la España castellana, en cuyo espíritu nacional está incomprendido el ideal federalista, siempre se encaró el problema ibérico hacia las soluciones unitaristas y al través de los más sútiles circunloquios se depara siempre el ánsia hegemónica, centralizadora, desde el caricaturesco trabajo del despechado Fernández de los Rios, *Mi misión en Portugal*, hasta al incongruente opúsculo de Pío Gullón, falto absolutamente de lógica y tino, titulado *La fusión ibérica*, opúsculo que el propio autor retiró de la circulación pública.

Por lo demás, los propios tratadistas portugueses modernos, apegados á la tradición violenta de antagonismo á la España caste-

llana, han orientado la cuestión hacia la solución arcaica de la conquista, de la guerra, y el orgullo nacional se ha rebelado contra toda imposición extranjera que en algo pudiera mermar la independencia de la nación lusitana. Un exaltado desvío del patriotismo, les ha hecho preferibles las miserables realidades del presente y las incertezas del porvenir, á la suprema razón de vivir conforme á naturaleza. Han estudiado el problema en su aspecto externo y en sus consecuencias fortuitas, descuidando su aspecto interno, peninsular, científico. Las teorías todas aventadas, constituyen extravagantes soluciones y exacerbados ímpetus patrióticos; pero soluciones tan fuera de naturaleza, que hasta por resultar más descabelladas han surgido de comparaciones y sistemas patrocinados por aquellos pueblos más distanciados moral y positivamente de los pueblos ibéricos. Arrancar de la entraña nacional y conforme á la vida y al pensamiento ibérico —vislumbrado siempre á través de las brumas y los azares de la historia peninsular y existente hoy en un anhelo de liberación en unos pueblos, y de prosperidad estable en otros—arquitectar la solución definitiva que deshiciera recelos, garantizara la libertad y estableciera la igualdad, consiguiendo la unidad moral y política, respetando la diversidad nacional existente, sobre una base científica segura, nadie ó pocos lo han hecho.

Y es que, repito, el problema estaba mal planteado. Subsistía en todos los sistemas la desproporción monstruosa; no eran igualmente ponderados los factores que intervenían en la futura remodelación política peninsular y el más débil, por un legítimo impulso de conservación, se resistía á desaparecer en la ola de la extraña y odiada hegemonia española y así, no sólo Portugal no salvaba á España, sinó que se perdía irremisiblemente con ella.

Pero surge un factor nuevo y poderoso en la política ibérica: Cataluña, levantando en España la bandera de su reivindicación nacional, de su patriotismo, imponiendo su criterio y luchando con un ideal de libertad. Y en este caso el problema peninsular tiene que ser planteado en otros términos. Coexisten en la Península tres patrias, tres nacionalidades, tres ideales: Portugal con su misión atlántica, Castilla con su política de expansión marroquí y Cataluña con su histórico ideal mediterráneo. Es elemental buen senso tentar fortalecer esas patrias, ligar esas nacionalidades sin menoscabo de su autonomía, diversas y unidas para avanzar sin temores por el camino de la civilización y realizar, con la mútua cooperación, sus ideales. Y ved como aparece radiosa de esa bella conjunción la Iberia añorada. Ahora, sobre la base de granito, levantad, patriotas, el edificio de la futura organización política.

Esta solución no la presintieron los antiguos y modernos iberistas. Cuando la teoría de las grandes nacionalidades cedió el paso á las nuevas corrientes federalistas, descentralizadoras y autonomistas, los que soñaron con la Iberia-nación, cedieron asimismo ante los que veían la Iberia conjunto de nacionalidades. Pero apoyándose éstos sólo en el criterio histórico peninsular, fundaron sus soluciones federalistas en el reconocimiento de los antiguos Estados peninsulares autónomos. No reparaban en la artificiosa distinción regional modificándose á cada vicisitud histórica y en la absoluta identificación de unos pueblos en otros hasta el punto de aparecer hoy completamente descaracterizados. Uno de los factores que más ha influido en esta fusión de las antiguas y aparentes nacionalidades hispanas, ha sido el idioma. Seguid todos los pueblos de habla castellana, pueblos que yo agrupo bajo la denominación de España castellana ó central, y los vereis viviendo una idéntica vida nacional, con idéntico concepto del patriotismo—su patriotismo—y reunidos naturalmente para desarrollar una idéntica misión histórica.

Contemplad los pueblos de habla portuguesa, así el gallego, como el miñoto, como el alemtejano, como el algarvío, pueblos que yo agrupo bajo la denominación de Lusitania ó España occidental—y los veréis

viviendo una idéntica vida nacional—diversa de la que viven los pueblos de la España castellana—con idéntico concepto del patriotismo—su patriotismo—y reunidos naturalmente para desarrollar una idéntica misión histórica. Y vednos á nosotros, los catalanes, los pueblos todos de lengua catalana, que yo agrupo bajo la denominación de España catalana ú oriental, viviendo todos idéntica vida nacional, con idéntico concepto del patriotismo—nuestro patriotismo—y reunidos naturalmente para desarrollar una idéntica misión histórica.

Y, no lo dudeis; de esas diversas lenguas, diversos patriotismos y diversas misiones históricas, nace la Iberia, la concreción complementaria, necesaria, fatal, que, respetando la diversidad nacional peninsular, se levanta como única solución conforme á naturaleza.

Corroborando mi doctrina vienen las opiniones de notables iberistas, demostrativas de la confusión como ha sido tratado el problema ibérico. Constituyó siempre una cuestión sentimental, romántica, sin que la reflexión la acompañara, ni la serenidad la condujera.

Rebello da Silva profería en pleno Parlamento: "No queremos de Castilla sino amistad, respeto recíproco, acuerdo de intereses... y menos celo por nuestros destinos. Separados casi en la cuna vivimos con glo-

ria; unidos por la fuerza agonizamos. Somos hermanos, sí, pero hermanos independientes, con existencia é individualidad propias" (1).

Teixeira de Vasconcellos escribía.—"Tengo mucho afecto á los españoles. Es una gran nación. Quiérolos para vecinos, para hermanos, para amigos, para aliados, para compañeros en el trabajo de la civilización, para todo, en fin, menos para malbaratarse lo que tanto nos costó establecer y afirmar" (2).

Y en un curioso devaneo de cronista, fantaseaba, há cincuenta años, la organización política ibérica para un siglo después, basada en un acertado tino federalista:

"Discurre el año 1960 y entra el soñador en un opulento hotel de Lisboa, designado "de los Escritores". El criado le cuenta como por la explotación de las colonias, atrajo Portugal los capitales de Europa y de América, llegando de nuevo á ocupar el lugar de una de las primeras naciones marítimas y comerciales del mundo. En el Tajo hallábase anclada una poderosísima escuadra de acorazados. El Gobierno continuaba siendo monárquico y liberal; la instrucción inmensa, las aspiraciones literarias y populares llenaban los ámbitos del reino entero. Cada concejo tenía una biblioteca pública, dos maestros de instruc-

(1) Discurso parlamentario. 1869.

(2) *A fundação da monarchia portugueza.*

ción primaria por lo menos en cada barrio. Publicábanse á centenas los periódicos en cada ciudad, con redactores políglotas. La deuda pública extinguióse y no se hacían empréstitos ni se emitían títulos, acabando con usureros, bolsas é hidalgos. La nobleza se adquiría por los propios méritos. El Estado presentaba la cuenta de sus gastos. El Parlamento votaba y la suma repartíase entre todos equitativamente, pagando cada uno lo que le correspondía en justicia. Los hombres de letras, constituían una clase poderosísima, como sacerdotes del pensamiento. En una de las viejas plazas, alzóse un enorme edificio con la designación de Real Academia del Saber Humano.

El dueño del "Hotel de los Escritores," lo acompaña á visitar una galería de la cual era director un artista célebre que obtuvo el gran premio de pintura en la Exposición Universal de Roma, á la cual el rey de Italia Victor Manuel V invitó, en 1895, todos los artistas del globo. Después de la explicación pedida acerca de un cuadro que le llamó la atención, pregunta:

— Y ¿de quién es aquel retrato?

— De un lexicógrafo gallego natural del Ferrol.

— ¿Y por qué está en esta galería?

— ¡No faltaba más! No sabe V. que por el Tratado de Toledo de 1400 se dividió la España en tres reinos: de los castellanos, de los vascos y de los aragoneses, y que cada una de las coronas cupo á uno de los tres hijos gemelos de Fernando XII, último rey de España?

— No sabía.....

— Pues eso es lo que pasó por decisión del

Parlamento español; y en esa ocasión Portugal obtuvo Galicia, dando en cambio las posesiones de la India, donde España dominaba ya en los territorios que antes pertenecían á Inglaterra: de manera que hoy Galicia es una provincia de Portugal y ese escritor que aquí vé, hizo un diccionario portugués y gallego, historiando las dos lenguas desde el siglo ix, obra consagrada por todas las Academias.

—¿De modo que coexisten hoy cuatro reinos en la Península?

—Exactamente, pero están confederados. Hay un Parlamento general que se reúne en Toledo, presidido ya por una nación, ya por otra. Se llama Parlamento Hispano y se ocupa de los intereses comunes á toda la Península, mientras que los Parlamentos portugués, castellano, vasco y aragonés, tratan sólo de los negocios especiales de cada reino.

—Y los españoles ¿están satisfechos con esa división? ¿No sueñan con la unidad de la Península?

—Y cá, hombre! La unidad es una idea arcaica. Nadie piensa en tal cosa. Con las líneas férreas, acabáronse los prejuicios. Hoy sólo existe una nación: la Humanidad. Lo demás son Municipios y cada rey es el Alcalde hereditario de su Municipio.”

El Conde de Casal Ribeiro decía en 1866 al general español Calonge: “Portugal y España son dos hermanos mayores de edad que ya se repartieron la herencia, montaron casa aparte y fundaron las respectivas familias. Como hermanos debemos vivir en

paz, gobernando cada uno su casa conforme á sus peculiares necesidades, pero auxiliándose siempre con verdadero afecto en todos los asuntos de interés común dentro y fuera de la Península."

Thomaz Ribeiro, aseguraba que si fuese español sería decididamente iberista; ello es, partidario de la gran nación ibérica. "Lo sería por tradición, lo sería por instinto. Y con todo, la tradición me engañaría por lijonjera y el instinto por ambicioso. Malos consejeros la leyenda y la codicia. La unión ibérica ha de ser en cualesquiera condiciones, ora se realice por conquista, ora por tratados, una verdadera absorción: la Ibéria será España. La federación puede ser un prólogo; nunca ha de ser ni siquiera un capítulo. Entre los apóstoles de la fórmula aún hay sinceros que la toman en serio. Son pocos. Pregunten éstos á España si va á crear en su seno tantos Estados cuantos sean precisos para nosotros quedar equiparados con cada uno de ellos y colocados delante de todos en igualdad de circunstancias. Pregúntenla si accede á las aspiraciones autonomistas de Cataluña y de las Vascongadas; si reconstituirá sus antiguos reinos."

Y así seguiría transcribiendo centenas de opiniones de pensadores lusitanos, pues que pocos se habrán sustraído á aventurar sus juicios en la debatida cuestión, desde los estadistas á los poetas. Sá da Bandeira, Rodri-

go da Fonseca, Fontes Pereira de Mello, Andrade Corvo, Latino Coelho, Pinheiro Chagas, el vizconde de Santarem, Luiz Palmeirim, Alves Mendes, Luciano Cordeiro, Serpa Pimentel y tantos y tantos otros que podría citar. Pero la mayoría de ellos hablaron ó escribieron con el acento inflamado del cronista João Pinto Ribeiro, en pleno siglo xvii, no con aquella sisudez serena del hombre de ciencia que tenta resolver el problema vital de su patria.

Ayudó á esa irreflexión y ligereza el carácter particularista, cesarista, de las instituciones políticas en Portugal y el estacionamiento de las democracias, solo hasta ahora dinamizadas por las modernas corrientes sociales. Por esto los monárquicos portugueses rehusaron siempre las soluciones iberistas, más por temor al desaparecimiento de la institución real y por ende de las oligarquías que crecían á su sombra, que por amor á la libertad nacional. Ejemplos repetidos nos ofrece la historia portuguesa de crímenes de lesa-patria, cometidos por las clases directoras que se entregaban al rey extranjero ó á la nación opresora á cambio del goce ininterrumpido de poderes y privilegios. Los partidos avanzados son los que en Portugal más han patrocinado y defendido los ideales iberistas, sobre todo después de la divulgación de las doctrinas de Taine, Viardot, Comte, Burgess, Guizot, Stuart

Mill, Krause, Pí y Margall, Manzini, Buchner, Novicow y tantos otros ilustres pensadores que han demostrado científicamente el valor moderno de los conceptos de Estado y Nación, origen de deplorables confusiones en aquellos que no los diferenciaban justamente, y han dado forma racional á los de regionalismo y municipalismo, monarquismo, republicanismo y federalismo.

Profundos tratadistas han vislumbrado alguna vez la realidad, la entraña del problema ibérico, pero ellos han sido tan escasos y las convicciones populares tan opuestas y arraigadas, que sus teorías han pasado inadvertidas, y en Portugal aún se avalían las soluciones políticas iberistas á la luz de los mismos é impulsivos entusiasmos de hace tres siglos, en plena lucha por la independencia de la patria. Oliveira Martins, acentuaba convictamente: "Después de Herculano, acabó el *lusitanismo* de los siglos xvii y xviii, inventado para cortar la tradición gloriosa y viva del Portugal de Aviz. Esa tradición era la de la política *peninsular*, por el acuerdo y alianza de las dos naciones de la Hispania, hijas del mismo común origen y amamantadas por una misma historia guerrera y social. Siempre creí y creo que el decaimiento presente de las dos naciones peninsulares, acentuado después de la separación de sus colonias americanas, sólo tendrá fin cuando ambas

y esas colonias hoy constituidas en naciones se alíen en el interés común del futuro de la sangre y de las lenguas hispano-portuguesa. Creo que la fuerza de las cosas hará que ese programa se torne un hecho. Cada día disminuye el aislamiento lamentable en que españoles y portugueses nos hemos encontrado. Las causas son varias, pero la más inmediata y perceptible es la penetración repetida de la frontera por los caminos de hierro. La cuestión de la autonomía política no tiene importancia mayor para el caso, en primer lugar porque la independencia es perfectamente compatible con la alianza de pensamientos é intereses; en segundo lugar porque cada día importa menos para la vida orgánica de los pueblos aquello á que estrictamente se llama política. Sólo en naciones combatidas como la nuestra, la política es una preocupación casi exclusivamente absorbente. Por lo demás, el periodo que va desde Aljubarrota hasta Alcacerquibir, periodo áureo de nuestra vida nacional, prueba bien como es compatible la alianza con la autonomía de las dos naciones de la Hispania. La nuestra, que nació desmembrándose del cuerpo peninsular por actos de voluntad enérgica de los príncipes primero y del pueblo después, la nuestra vivirá en tanto nosotros mismos queramos que viva, pues las ideas de soberanía aceptadas se basan ya en los fundamentos definidos de la voluntad de los ciudadanos“.

Los hombres más eminentes del republicanismo portugués se han demostrado partidarios decididos de las soluciones iberistas aprovechando éstas para combatir el tradicionalismo monárquico, su enemigo, pues la monarquía en Portugal, como en España —según frase de Charrière”: se ha manifestado siempre ferozmente unitaria, contraria á la realidad de la diversidad nacional existente y al anhelo ingénito, de los pueblos que la componen, por el sistema federalista”. Así mismo los partidarios de la monarquía combaten el iberismo en todas sus múltiples teorías, como razón para combatir la forma republicana, atentatoria, según ellos, de la independencia nacional lusa.

Y yo no sé ver la incompatibilidad de las formas de gobierno con las soluciones iberistas, ó cuando menos la prioridad y preferencia de las mismas en toda remodelación política peninsular. El hecho esencial, el fundamental, debe ser el reconocimiento consciente de la necesidad que tienen los pueblos ó nacionalidades ibéricas, con ó sin propia organización política, de vivir conforme á naturaleza. La fórmula científica nacerá del mútuo consenso en adaptación á los caracteres y necesidades peculiares de cada nación, sin amoldarse á doctrinarismos arbitrarios y á exóticos ejemplos. Surja el hecho de la conciencia peninsular y no faltará el medio de adaptarlo á la realidad de

una justa organización política respetadora de las autonomías nacionales.

Theopilo Braga y demás corifeos, sintetizaban en estos conceptos sus aspiraciones iberistas, aún todas ellas influenciadas por el federalismo pimargalliano." En este acabamiento del siglo xix, Portugal atraviesa una crisis tal vez la más tremenda de su historia, porque sobre la insolvencia económica dáse la defección de los caracteres; y en tales condiciones, la dupla quiebra moral y económica coopera para una descomposición invencible, sin que puedan tentar, aún los más inteligentes y osados, un esfuerzo de reconstitución. En todo caso, vése que los dos países sufren igual dolencia y que el tratamiento ha de ser simultáneo é igual para que en cualquiera de ellos sea eficaz. Ya se vió que una república implantada solamente en España, tiene en Portugal un foco de conspiración reaccionaria que la perturba y entrega á una restauración absurda; una república hecha en Portugal con el más alto civismo, siendo aislada sucumbiría ante el pedido de una intervención armada, como lo reveló la prensa refiriéndose á vergonzosas tentativas diplomáticas en nuestras últimas perturbaciones (1891). Para avanzar y reconstituirse los dos países han de ser solidarios. Pero en esta aproximación natural, explótase un equívoco que nos separa, manteniendo una aversión im-

placable: el de la *Unión ibérica*. ¿A quién interesa apagar las libertades locales y las autonomías nacionales? Nos lo dice la historia. Solamente al poder personal de una dinastía, solamente á la tradición monárquica, sea ella restos del decaído absolutismo ó forma abastardada del régimen representativo... La decadencia de los pueblos hispánicos en sus energías heróicas, en sus capacidades artísticas, científicas, filosóficas y políticas, data desde la *unidad* iniciada por la ambición de Fernando é Isabel y llevada al último extremo por Felipe II. Esa forma cayó sobrepujada por la corriente europea, esencialmente individualista y crítica; es un anacronismo que sólo podrá lisongear á soñadores pesimistas. Siendo la República la Nación gobernándose á sí misma, no puede, sin viciar su esencia, atacar el principio de las *autonomías nacionales*. Donde haya un individualismo, él renacerá por la República; donde haya una tradición nacional, allí se desenvolverán con vida nueva las condiciones de un Estado. Es por éso que la España oprimida bajo el unitarismo político y el centralismo administrativo, tendrá nueva sávia reorganizándose por la República; es por éso que en Portugal, disueltos los caracteres individuales por sesenta años de liberalismo sofismado, la forma republicana retemperará los caracteres nuevos dándoles la conciencia de una misión

social. Proclamada la República en los dos Países, acabará esa amenaza permanente de invasión española, que entrega Portugal amedrantado al yugo espoliador y brutal de Inglaterra; y los dos pueblos *confederados* tornarán la Hispania una potencia europea, verdadero punto de apoyo de la Confederación latina ú occidental, en cuyos pueblos aún hoy existe la parte más culta, moralizada y consciente de la Humanidad. Hecha la República en España y Portugal, devendrá la política internacional de Europa verdaderamente racional y positiva. Pues que, el mal que sufren en su vida íntima Portugal y España, lígase á la crisis común en que se debate la Europa entera. El siglo acaba sin que en cada nación de Europa se resolviese el problema de la Revolución: dar al Poder temporal la forma de una *magistratura* y liberar el Poder espiritual de las ficciones del teologismo, explotadas por una clase egoísta en lucha de siglos abierta contra la sociedad civil. Europa, como notó Herder, está destinada á ser una confederación de naciones libres; presienten eso los reyes en sus ligas y pactos de familia y casamientos con que procuran mantener su estabilidad... Delante de este punto de vista más se avoluma la situación irracional en que se hallan en frente uno de otro Portugal y España embarazándose y depauperándose. Sólo podremos salir de ella, reconstituyéndonos por la Repúbli-

ca, única solución científica y en armonía con la dignidad individual y con el estado de la conciencia moderna; en cuanto al pasado *reconociendo la autonomía de los Estados ó naciones peninsulares* y en cuanto á la aspiración hodierna *federándolas en una gran potencia*".

Este es el criterio que inspira al republicanismo portugués casi del todo afecto á las soluciones federalistas, con cuanto ellas sean desarrolladas imperfectamente y sin aquella natural amplitud de los ideales nacionalistas. Criterio que contrasta con el uniformista de los republicanos españoles y con el de los autonomistas republicanos catalanes. Pues que en tanto los republicanos portugueses participan del caracter de iberistas en un concepto político respetador de las nacionalidades ibéricas, presentidas si no conocidas, los republicanos españoles, entusiastas en su mayoría del centralismo francés y algunos de las doctrinas de Pí y Margall, si alguna vez han advogado por el iberismo han patrocinado éste con un marcado matiz uniformista, unitarista, mientras los catalanes republicanos, más conscientes de los sistemas federales, han actuado de iberistas en amplio sentido nacionalista, sin que por eso, cual los portugueses, adivinaran la solución política peninsular hasta la revelación del hecho triunfal de la Nacionalidad Catalana.

De todos modos, yo creo que la cuestión de forma de gobierno, hoy por hoy no revisite esencial importancia, y, discrepando de aquellos que achacan al problema constituyente, aún no resuelto definitivamente en España, la culpa del atraso de la reorganización política, entiendo que lo trascendental es infiltrar en todas las agrupaciones partidarias los ideales nacionalistas, no haciéndolas incompatibles con los patriotismos peninsulares — medio de hermanar en espíritu y relacionar económicamente los pueblos ibéricos — fiando en que la evolución de las sociedades peninsulares resolverá el problema fatal de la remodelación política, sustrayéndolas de este antinatural uniformismo que constituye la odiosa imposición de un patriotismo-tipo inadaptable á las aspiraciones de los restantes y diversos patriotismos ibéricos.

Y entiendo aún más, que toda aquella propaganda encaminada á la difusión de esos hermosos ideales por las multitudes diversas de la península hispánica, en lugar de aparecer como disolventes y particularistas ó egoistas, redundan en gloria de las nacionalidades ibéricas, aproximándolas, fraternizándolas, robusteciéndolas, barriendo antagonismos y recelos tradicionales, obediendo á la suprema ley de la naturaleza y mostrándolas la misión augusta que están llamadas á realizar en el futuro internacional.

La actual obra de diversificación nacionalista—iniciada con las corrientes descentralizadoras, regionalistas y autonomistas que se dejan sentir en el criterio estatista español y portugués—debe ser proseguida con ardimiento, sin desfallecimientos, en un fuerte movimiento revolucionario al amparo de las leyes. Cuando del espíritu de los ideales haya trascendido completamente al alma diáfana de las democracias y cuando de la conciencia popular se haya infiltrado en la labor legislativa, siempre evolutiva y oportunista, más real que idealógica, la remodelación aparecerá victoriosa, con fuerza incontrastable encarnada en las instituciones vigentes ó en otras nacidas de la propia naturaleza y conciencia de las nacionalidades diversificadas por sabia razón política y unidas por necesaria conveniencia económica.

Y decidme cual es más patriótica y noble labor ¿la del que se empeña en mantener divorciadas las almas de los pueblos peninsulares, oprimiéndolas y contrariando sus naturales impulsos ó la del que aspira á respetarlas en su intrínseca diversidad, pero unificándolas en un excelso amor, hermanándolas en una misión común, libres de seguirla y realizarla con los propios ímpetus de su vitalidad nacional respectiva?

La del primero, podrán disculparla las conveniencias de las oligarquías políticas, naci-

das al amparo de esa opresión; la del segundo, vendrán á enaltecerla las bendiciones de los pueblos libertos.

Ojalá cada nacionalidad hispánica tuviera un iberista abnegado que llevara el fuego de sus ideales á través de las desconsoladas y escépticas poblaciones peninsulares! El alejamiento y el egoismo han sido causa de grandes é irreparables males, de tremendos errores; males y errores que sólo una elevada propaganda de aproximación amiga podrá atenuar. Uno de los mayores infortunios provocados por esa conducta separatista, ha sido para los españoles, la influencia inglesa que en Portugal ha sustituido á la necesaria y justa alianza hispanoportuguesa. Vazquez de Mella, el famoso orador tradicionalista, que tiene de Portugal una noción completa y nítida, censura rudamente la política lusa de semi vasallaje á Inglaterra y espera la unión dentro una España regionalista. Apreciación injusta, pues esa tutela inglesa ó la sombra de esa tutela ha permitido á los lusitanos mantener la soberanía de Portugal sobre los vastísimos territorios coloniales y si en cambio se hubiera consumado su unión con España—que ya en tiempos idos de dominación le desbarató un vasto imperio ultramarino—la suerte que á ésta cupo, provocada por sus desaciertos colonizadores, hubiera arrastrado á Portugal á la más

completa ruina. España verá á su lado á Portugal cuando la autonomía nacional lusitana quede suficientemente garantida en un régimen político de libertad y equilibrio peninsular que le permita desarrollar sus iniciativas sin trabas ni recelos.

El alejamiento ha perdurado, haciendo infructuosas las más nobles tentativas de aproximación moral. Parece que existe un conjuro que mantiene separados los dos pueblos. García de Rezende se lamentaba de la prematura muerte de Don Alfonso V, cuya sién estaba destinada á reunir las coronas de todos los reinos de la Península, destruyéndole el destino implacable los dorados y ambiciosos sueños, porque

Portugueses e Castelhanos,
Não os quer Deus juntos ver.

El rey D. João II—el mayor rey que gobernó los pueblos lusitanos—decía muchas veces que desearía que entre Castilla y Portugal se levantara una muralla de bronce tan alta que ni las aves pudieran atravesarla de uno á otro lado. La naturaleza hizo más de lo que el gran rey ambicionaba irguiendo una barrera tal que ni aún las ideas españolas de raudo vuelo de águila lograron vencerla.

La razón de la independencia portuguesa — afirma un sesudo pensador, Coelho de

Carvalho,—no es un motivo artificial de política: es un fenómeno natural que los tratados, la fuerza y la intriga de los hombres no pudieron anular.

Pasad la frontera española, aún allí donde la división es una línea matemática, y la demarcación moral y física de las dos razas es tan profunda que, apesar de la constante convivencia de la proximidad no se confunden ni en el aspecto ni en las ideas, y al pasar la raya, el observador extranjero exclamará:—Son dos pueblos distintos. Así mismo al atravesar las anchas llanuras castellanas y al entrar en las abrutadas tierras catalanas, el extranjero observador reparará otra vez en las características mesológicas que se revelan á su observación y exclamará también: —Son dos pueblos distintos.

El reflexivo publicista Rafael M.^a de Labra—distinguido y sério lusófilo que ha publicado numerosos trabajos sobre Portugal con profundo conocimiento de los problemas ibéricos—escribía en uno de sus libros: «Para unir fraternalmente España y Portugal, la solución está comprendida en estas tres fórmulas: no apresurar las cosas; estrechar las relaciones morales y económicas de los dos pueblos; iniciar resueltamente la política de la descentralización con el criterio de la autonomía». Y acrescentaba, después de reconocer las diferencias nacionales que separan portugueses de españoles: «en la

calle y en el trato común de la vida, un español no necesita del diccionario para entenderse con los portugueses á diferencia del catalán que difícilmente percibe ó comprende». Y hallando cierta identidad de historia entre castellanos y portugueses, afirma: «que está muchísimo más distanciada de los primeros la historia de Cataluña».

Al convertir al credo iberista las poblaciones peninsulares, debemos acentuar esos nacionalismos para que la solución que proponemos no parezca inspirada por el egoísmo ó por el deseo de opresión. Esa verdad de la existencia natural de los separatismos nacionales debemos proclamarla sin embozo, porque de ella surgirá la racional conjunción de los pueblos hispánicos. Antonio Benavides, presidente de la Academia de la Historia, de Madrid, embajador y ministro, en pleno Senado profería estas palabras: «Nosotros, los españoles, no tenemos ni unidad de raza, ni unidad de territorio, ni unidad de lengua, ni unidad de legislación» (1).

Los modernos estudios de la Antropología demostrando las diferencias de las razas; las investigaciones de la Etnología comprobando la persistencia y sobrevivencia de las costumbres; la Mesología explicando la conservación de los tipos sociales del cantona-

(1) Sesión del 17 de Junio de 1876.

lismo y la Historia acentuando el hecho positivo de las dos corrientes de la civilización peninsular, del *unitarismo* político—bajo la acción monárquico-católica—y del *separatismo* de los pequeños Estados—que hoy comienza á disciplinarse en una forma regionalista—todas esas razones establecen una política científica que solucionará el porvenir de las nacionalidades ibéricas.

La obra gigantesca de reivindicación nacional que viene realizando Cataluña, lleva en sí el fundamento de una futura y definitiva remodelación ibérica.

Nunca como en el presente ha sido más injusto el dictorio de egoísta, de exclusivista, que las gentes insensatas ó inconscientes aplican á Cataluña. Egoísta élla, que transfusiona su alto espíritu patriótico á todos los pueblos hispánicos! Egoísta élla, que esparce, pródiga, fraternidad entre las gentes ibéricas!

Decidme de otro pueblo hispano que con mayor fé y desinterés haya sembrado en este bendito suelo peninsular la semilla fecunda del sano patriotismo. Cataluña hace obra de paz, sigue la España predicando amor, intenta resucitar el alma decaída y el cuerpo depauperado de una raza; no canta hazañas ni se ilusiona con homéricas gestas, no mercantiliza—cual nuestros tradicionales mercaderes del honor y del prestigio y de la riqueza españoles—con la propensión de

nuestras gentes por lo épico, por las grandezas. Cataluña comprende que la mayor grandeza de los pueblos consiste en saber aprovechar sabiamente las energías y las aptitudes peculiares de la raza, viviendo una vida propia y natural, no una existencia artificial provocada con inoculaciones de historia indigesta y de ficciones falsamente patrióticas. Cataluña vive, existe, da fé de sí: desmiente al implacable Salisbury cuando profetizaba el *Finis Hispaniæ*.

Y la obra de Cataluña no ha sido meramente española; élla se presenta con los caracteres de precursora en la definitiva constitución de la Ibéria.

En tanto España seguía en el incomprensible aislamiento y condenable desafecto con respecto á Portugal, Cataluña iba generosa á abrazar el glorioso pueblo hermano, y como ambos en la mútua historia se encontraron impulsados por idéntico deseo nacional y por igual ansia de libertad, también en el abrazo de hoy, al reconocerse, se vieron llamados á una gran empresa de fraternidad y de patriotismo.

Afectuosas relaciones entre españoles y lusitanos, nunca las ha habido. Causas múltiples han influído en este alejamiento secular, unas políticas, como la obra artera de la diplomacia inglesa siempre atenta á distanciar las dos dinastías peninsulares en aras al tan conocido aforismo «divide y vencerás»,

otras debidas á nuestro defectuoso temperamento amigo de fanfarronadas, que laboró siempre en mantener la distancia entre las dos almas ibéricas, injustamente reclusa, recóndita, alejada la lusitana, neciamente provocadora la española, empuñando el gladio en vez del ramo de olivo, esparciendo antagonismos donde podría sembrar amorosamente la fraternidad. Y las dos almas gemelas, distanciadas, siguen sendas diversas y encontradas en el camino amplio de la vida de los pueblos. Y nuestra es la culpa, nuestra más que suya.

Pero no, Cataluña no puede ser culpada. Ha ido al hermano y le ha reprochado dulcemente el alejamiento incomprensible, le ha suavizado los rencores y colocándole de cara á Oriente le ha convencido de que entre los pueblos hispanos había uno que cuidaba solícito la flor augusta de la amistad; y las poéticas brisas atlánticas, que cantan eternamente himnos á la libertad del pueblo luso, han atravesado España y se han esparcido por Cataluña, llevando un grito fraternal, un vítor, una salutación al pueblo hermano. Y ved como Cataluña ha glosado bellamente esa salutación, elevando un cántico de reconocimiento á la patria de Diogo Bernardes, cántico que repercute intenso por las costas mediterráneas, modulado con la misma flexión del habla de Camões.

Es tradicional ese alejamiento entre espa-

ñoles y lusitanos. Los contados espíritus que se han interesado en mantener afectuosas las débiles corrientes de simpatía entre ellos, han convenido en que menos se conocen unos y otros que los más alejados países de la tierra. Pi y Margall, Castelar, Pérez Galdós y algunos otros, han patentado esa frialdad de relaciones, pero todos sus esfuerzos se han estrellado contra la apatía del pueblo y, sobre todo, ante la incalificable conducta de la prensa española, que no ha perdonado ocasión para zaherir el sentimiento de dignidad nacional de los lusitanos.

Antes de iniciar mis trabajos de lusofilia, solo conocía, como efecto de la fraternidad hispano-portuguesa, destellos aislados de reciprocidad literaria. Los trabajos de Sanchez Moguel sobre Vieira y Granada—nuestro grande orador del siglo de oro que escribió en Portugal primero en latín, lo que después en Castilla vertía en su inimitable romance;—las versiones de Núñez de Arce de los mejores poemas de Herculano y los estudios críticos de Revilla y Caballero, divulgaron en Castilla las joyas más preciadas de la literatura portuguesa, sin que constituyeran, empero, un trabajo afectuoso de aproximación entre las dos almas, castellana y lusitana, separadas por antagonismos injustos, mantenidos con complacencia.

Algunos escritores gallegos con Murguía,

Curros Enríquez, Montenegro, Rosalía de Castro y algún otro, en las hermosas campañas regionalistas que emprendieron, hablan de Portugal y algunos vislumbran en él como una esperanza, una liberación, combatiendo airoosamente las furiosas acometidas de los anti-regionalistas que se reunieron en torno del cenáculo madrileño de literatos como Vidart, Arévalo, Zancada, Neira y otros, campañas regionalistas acogidas simpáticamente en Portugal y divulgadas por Theophilo Braga.

Valencianos, aragoneses y andaluces poco ó nada han hecho en pró del lusitanismo, bien como los bascos, que merecieron serenos comentarios de un escritor ilustre lusitano, Pereira de Lima.

Y si tan escaso ha sido el intercambio de cultura efectuado entre los dos países modernamente, no fué por cierto más intenso en pasados tiempos, si descontamos la edad de oro de la literatura española y la época ominosa de la anexión.

Trabajo curioso y por cierto útil y patriótico emprendimiento sería estudiar la influencia que en las artes y en las letras castellanas ejerció la anexión de Portugal. Tal vez á ella fuese debido el extraño hecho de coincidir el mayor esplendor literario y artístico de España con la época de miserable decadencia política lusitana. Portugal era una nación enflaquecida, sí, por la gran pérdida

de Alcacerquibir, explotada por todos los fanatismos, minada por el desánimo y agotada de hombres á causa del trabajo colonial y la persecución á cristianos nuevos y judíos, pero era una raza fuerte, rígidamente constituída, un espíritu equilibrado y lleno de los ideales positivos de un pueblo de navegadores y comerciantes.

Y durante el dominio castellano la literatura portuguesa continuó existiendo, si no tan puramente correcta, como la del siglo anterior, á lo menos bastante brillante para nada envidiar, á las literaturas de Francia y de Italia, contemporáneas suyas.

Cuando Felipe II entró en Portugal, acababa de morir Camões y aún ejercían elevados cargos del Estado y de la magistratura muchos literatos de la pléyade espléndida de la corte de D. João III. Después la corte pasó á Madrid y naturalmente, la capital de las Españas tornóse el centro de la cultura intelectual de toda la Península. Pero muchos de los mejores versos y libros en castellano de la época de los Felipes fueron escritos por portugueses. El poeta Quevedo, autor del poema *Alfonso Africano* era portugués y en castellano poetó como poetó en portugués; don Francisco Manuel, el autor de la *Carta Guía de Casados* y de las *Epanaforas* si es considerado un elegante escritor de la lengua lusa, igualmente lo es de la castellana por su soberbia *Historia de*

la guerra de Cataluña; en castellano escribió, á más de otros, Faria e Souza, el erudito, y, anterior á todos esos, el poeta Jorge de Montemayor, ó Montemór, el autor famoso de *Diana*. Fray Luis de Granada, que disputa primacías de primer clásico castellano á Fray Luis de León, vivió largos años en Portugal, familiarizándose con las letras de ese país y conviviendo con sus literatos, y tan profundo fué el conocimiento que de la lengua lusa tuvo, que en élla y con mucho primor escribió un tratado de doctrina cristiana no aventajado ni por el eximio Frei Luiz de Souza en su *Historia da Ordem de São Domingos*, basada sobre apuntes abandonados por Fray Luis de Granada y recogidos en los archivos de Bemfica.

La literatura portuguesa, una de las más brillantes de la época, tornados Portugal y Castilla un solo Estado y realizada la unión, casi por el concurso unánime de las clases dirigentes portuguesas, sin luchas y sin antagonismos inmediatos, no podía dejar de influir en el gusto y en la orientación literaria de la sociedad culta de la Península. Fué una verdadera hegemonía espiritual la que Portugal ejerció en la literatura castellana.

En arte, dejóse sentir también la influencia portuguesa en España. Sanchez Coelho, pintor de la corte de Felipe II, era portugués

y el propio soberano le llamaba el "Ticiano portugués". Y Velasquez, venido del mismo movimiento naturalista del cual salieron Murillo, Zurbarán y Alonso Cano, proveniente de una raza que se formó en una atmósfera de libertad, afirmada ya históricamente, explica como de las depauperadas fuerzas fisiológicas de la raza castellana—como dice el crítico Coelho de Carvalho—afectada de perversión neurótica originada por el terror y por el ascetismo, pudiera producirse una organización tan perfectamente equilibrada como la de Velasquez. En el genio de Velasquez se puede observar a dupla influencia: la de la sangre portuguesa, que le dió la tenacidad y el equilibrio de las facultades, del estudio y del criterio justo y la de la orientación literaria lusitana que originó el espíritu artístico de la corte de Felipe IV.

Íntimas y fraternales fueron en la historia las relaciones entre portugueses y catalanes y al retomar hoy Cataluña el alto lugar director de la política hispana, reatamos también aquella comunidad de hermanos abandonada desde los tiempos azarosos de los Olivares y que encierra páginas tan bellas como la de nuestra reina Isabel de Aragón, la inefable *Rainha Santa* de los lusitanos, que á más de ofrecerlos un maravilloso ejemplo de virtud, hizo de su esposo un gran rey que las crónicas

glorifican con el nombre de Don Diniz el labrador, el sábio, el poeta, el músico, el bondadoso y el justo.

Hubo dos momentos históricos — ambos trágicos para nosotros — en que Portugal y Cataluña se acercaron. El 21 de Enero de 1464 arribó á Barcelona el Condestable de Portugal que la revolución catalana proclamaba rey bajo el nombre de D. Pedro V, el cual fueron á buscar, hacía tres meses, los embajadores de la Generalidad y del Concejo de Ciento, representantes del Principado. Las animosas y malogradas campañas sostenidas por aquel noble espíritu, minado por la consunción que acabó por matarlo en Granollers después de dos años y medio escasos de reinado, son de todos conocidas; pero están aún por investigar las relaciones literarias entre el rey y nuestros poetas, así como bien conocidas son las que tuvo con los de Castilla, especialmente con el marqués de Santillana.

Otra vez se renueva la simpatía entre Portugal y Cataluña: en tiempo de Felipe IV. Las dos naciones extremas sufren una misma tiranía y ansían sacudírsela; las victorias de las armas portuguesas son aquí recibidas con alegría como si fuesen propias y en Portugal se sigue ávidamente la campaña de Cataluña; en uno y otro país se publican obras de incitamiento recíproco; el historiador de las guerras de separación de

Cataluña es el portugués D. Francisco Manuel de Mello, quien tanto trabajó por la separación y libertad de su pátria. Vano fué el esfuerzo de Cataluña; Portugal, que tomó ejemplo del movimiento catalán, conquistó su independencia.

Por lo que dice referencia á las relaciones literarias entre catalanes y portugueses —ampliando lo ya escrito— recuerdo perfectamente que, hace veinticinco años los maestros Milá y Fontanals, Balaguer y Merino y Pelay Briz iniciaron débiles corrientes impulsados por los eruditos Castello Branco, Theophilo Braga y Teixeira Bastos. Muchas obras catalanas fueron, en consecuencia de tales relaciones, traducidas al portugués y en *O Seculo* y en *As Novidades*, de Lisboa, leímos con fruición fragmentos de *La Atlántida* y de los *Idilis* y *Cants místichs*, de Verdaguer, lo propio que varias poesías de Rubió y Ors, de las cuales mencionaré la versión de *La Mirada*, correctamente escrita por el notable poeta Ramos Coelho. Poco tiempo después, en el *Album Litterario commemorativo do III Centenario de Luiz de Camões* (Lisboa, 10 de Junio de 1880) tuve ocasión de leer la colaboración poética de Briz, Ana de Vallaura, Clapés y Masriera.

Modernamente Unamuno, Giner de los Ríos, Altimira, González Blanco, Nombela, Felipe Trigo, Pardo Bazán y Marquina, man-

tienen, con interés laudable, en íntimo contacto algunas manifestaciones de las mútuas literaturas y cultivan la amistad con algunos intelectuales portugueses. Obra sólida de propaganda y de afecto, revestida de seriedad y trascendencia para el presente y para el porvenir de los pueblos ibéricos únicamente la viene realizando Cataluña. Y aún esta obra, de la cual soy feliz heraldo, es objeto de las más indignas acometidas por parte de aquellos que por tradición han sido obstáculo para la sincera amistad de lusitanos y españoles. Afiancen mis palabras la estúpida acometida que originaron mis actos de propaganda en Portugal—objeto de este opúsculo—cuando llevé á aquella nación hermana el cariñoso saludo de Cataluña.

Esa obra de amor que no brota espontánea del pueblo español, no es siquiera velada por una discreta apariencia por nuestros gobernantes. España debería tener en Portugal la más brillante representación diplomática, colocando al frente de nuestra embajada una figura de prestigio, y en nuestros consulados personas honorabilísimas, pues si de una parte lo requiere así la importancia de las relaciones entre los dos Estados, por otra se hace honor á la tan decantada fraternidad entre las dos naciones peninsulares. Así lo comprendieron aquellos gobiernos que enviaron á Portugal hombres como Alcalá Galiano y Valera—

recordados simpáticamente por los lusitanos —y así lo han hecho y lo hacen los portugueses destinando á España representantes como el Conde de Macedo.

En nuestras relaciones económicas pasa lo mismo. Una apatía absoluta deja abandonados nuestros intereses mercantiles con la nación vecina. Los dos mercados peninsulares, que con tanta razón podrían completarse, se hallan á merced de gentes más avisadas que, cual ingleses, alemanes, franceses y americanos, realizan en uno y otro grandes lucros. En el tratado de comercio vigente—que brevemente será rectificado—se imposibilita casi en absoluto la mutua exportación. Varias veces el Gobierno portugués ha solicitado del español ventajas para la intromisión en España de sus productos coloniales á cambio de concesiones á la exportación española de artículos manufacturados, y, á pesar de tan justa petición —mayormente después de perdidas las colonias—nada se ha conseguido ni enmendado, siempre debido al desafecto con que son miradas las relaciones de toda índole entre las naciones ibéricas.

Contrasta con esa la conducta observada por Cataluña con respecto á Portugal. La política portuguesa no nos es indiferente. La difusión de los ideales autonomistas catalanes por todos los organismos nacionales ibéricos, obedece á una sabia orientación de

un resultado admirable en lo futuro. En la remodelación definitiva peninsular — de la cual Cataluña es la precursora y será mañana la iniciadora — Portugal ocupará un lugar preeminente, y de los pueblos ibéricos, el portugués será el colaborador, por su acción directa ó por su reconocimiento tácito, de la obra regeneradora emprendida por Cataluña.

Y como así lo creen los catalanes, por esa causa se mantienen vivas en Cataluña las relaciones fraternales que ligan felizmente los dos pueblos extremos de la Ibéria. Es ya grande y provechosa la obra realizada. Una benemérita entidad barcelonesa de extensión universitaria, los *Estudios Universitarios Catalanes*, tiene establecidas dos cátedras de estudios portugueses, donde se enseñan la lengua, la historia y la literatura lusitanas. En el Ateneo Barcelonés se realizaron años ha numerosas conferencias sobre el movimiento cultural de la sociedad lusitana. Los periódicos autonomistas catalanes dedican á los asuntos portugueses preferente atención. Se han publicado traducciones de poetas y prosistas lusos, libros en catalán y portugués, tratando cuestiones de reciprocidad de afectos entre Portugal y Cataluña, y un justo conocimiento de aquel pueblo atlántico ha llevado á los catalanes la convicción de que la amistad de los lusitanos nos es necesaria hasta para la consecución

de nuestros ideales políticos, base del más excelso Iberismo.

Por otro lado, Portugal se ha interesado con vehemencia por todo cuanto afecta á Cataluña. La definición de la personalidad nacional catalana, motivo de violentas acometidas por parte de los políticos españoles, ha sido reconocida como un hecho natural y lógico por los portugueses, los cuales comprenden la distribución de la *ethos* ibérica á base del criterio catalán, ó sea, del reconocimiento de las tres nacionalidades, de las tres patrias, de los tres pueblos: el catalán, el castellano y el portugués; y, partiendo de la existencia de estas tres nacionalidades, mentalidades poderosas como la del Doctor Theophilo Braga, llegan á la conclusión de que, reconocidas éstas, se hace posible una remodelación peninsular y la existencia real de la tan soñada Ibéria.

Por un contrasentido increíble, Cataluña existe en Portugal más que en España. Para la mayoría de los españoles, Cataluña es una provincia, una región; para los portugueses, Cataluña forma la nacionalidad mediterránea de la España. Y ha hecho más Portugal.

En la Real Sociedad de Geografía de Lisboa y en el Real Instituto se ha ensalzado, vitoreado ardientemente, el nombre de Cataluña, siendo acogidas con entusiasmo las manifestaciones de su actividad y de su cul-

tura. Cuando aquellos lamentables atentados del 25 de Noviembre de 1905, por rara unanimidad, toda la prensa portuguesa hizo entera justicia á Cataluña, dedicando siempre estudios muy sérios al problema catalán. En Lisboa existe el *Comité Catalanófilo*, formado por los más ilustres representantes de la intelectualidad portuguesa y continuamente aquellos buenos amigos de Lusitania tienen para Cataluña afectuosos recuerdos, visitando Barcelona anualmente numerosos turistas lusos.

Es tan consciente el criterio lusitano referente al movimiento del pueblo catalán reivindicando su personalidad nacional, que recuerdo nítidamente el soberbio símil que con palabra profética hizo Guerra Junqueiro —el genial poeta de *Os Simples*—profundizando en lo que se ha dado en llamar cuestión catalana:—Cataluña tiene razón. Su biología nacional es propia, impulsada por la limpia savia que da vida á los pueblos libres. Castilla, los pueblos todos que integran la patria castellana, también tiene su propia biología nacional. Y si fuera posible juntar una y otra, las dos patrias, la catalana y la castellana, y administrarlas durante mil años idénticas instrucción y educación, pasada esa larga edad, las dos biologías habrían desarrollado desharmónicamente sus procedimientos propios, coexistirían los dos patriotismos, se notaría la actual diferen-

ciación, pues no impunemente existe la conciencia de las razas. Subsistirían nacionalmente desintegradas Cataluña y Castilla. Cataluña quiere definir su vida nacional. Cataluña tiene razón (1).

(1) Ampliando la precedente reseña de la acción lusitana realizada en España, me referiré aun á los notables trabajos sobre la cuestión peninsular de Macías Picavea. Rafael Altamira dedica preferente atención á las cosas portuguesas, traduce á Trindade Coelho y colabora en las revistas *Cultura Española* y *España Moderna*. Sobre la obra del poeta Anthero de Quental escribieron Curros Henríquez, Ricardo Caruncho y Manuel del Palacio; Federico Balart preparaba la traducción de los *Sonetos* del inmortal pensador-poeta. Angel Guerra dedicó á la cultura lusitana algunas crónicas. Los demás trabajos de lusofilia escapan á mi conocimiento.

LA EDUCACIÓN DE LOS PUEBLOS PENINSULARES

Invitado insistentemente por los representantes del Real Instituto de Lisboa, del Curso Superior de Letras y de la Asociación de Profesores de la Enseñanza Libre, á que diera una conferencia elucidativa sobre el movimiento filosófico y político peninsular, vislumbrado según el criterio catalán, decidí acceder á la cautivante é inmerecida invitación, planeando el tema de una próxima conferencia que debía realizar en la sede del Instituto la noche del 19 de Marzo.

Tan desviada andaba la opinión dentro y fuera de la verdad y orientación del movimiento catalán — ese que es dado en llamar con justicia el mayor y más trascendental problema, de cuya sabia solución dependerá el futuro de España, base de una remodelación política ibérica y tal vez fundamento del ideal latino — que nunca mejor ocasión y más propicia podíaseme

deparar para divulgar la verdad sobre el renacimiento catalán, verdad sincerada en mí por un gran amor de patriotismo.

Fué, pues, con alegría, con el íntimo y glorioso contentamiento del patriota, que accedí secundar la hermosa iniciativa del Real Instituto y tema afectuoso de mi prelección fué el inspirado en un ánsia regeneradora, mirando al porvenir, con vislumbres de victoria: «La educación de los pueblos peninsulares»: haciendo gravitar en torno del movimiento catalán, del ideal catalán, las políticas y los ideales que informan la vida nacional de los demás pueblos ibéricos. Nunca mejor oportunidad de propaganda patriótica se me había ofrecido, ni más libertad para emitir mi pensamiento, ni más interés y tolerancia en el público que iba á oirme, ni mayor bien podía reportar á la causa de Cataluña. No ignoraba, empero, la saña con que sería combatido por los tradicionales enemigos de mi tierra. Pero era demasiado grande y benéfica la acción que iba á realizar y asaz despreciables los adversarios, para detener, receloso, mis entusiasmos.

Con estas palabras anunciaba la próxima prelección el diario *O Seculo*:

“O illustre cathedrático de Barcelona, sr. dr. Ribera y Rovira, que é um grande amigo de Portugal e um propagandista apaixonado da nossa litteratura e da nossa lingua, realisa hoje

às 9 horas da noite na Associação de Classe dos professores do Ensino Livre, rua da Boa Vista, 69, 1.º, uma conferencia subordinada ao thema seguinte: A educação nos povos peninsulares.

O distincto lusophilo é uma figura notavel no professorado e nas lettras do paiz vizinho.

No Atheneu de Barcelona realisou ha annos 8 conferencias notaveis sobre a litteratura portugueza encarando a affinidade da raça catalã com a portugueza, irmanadas sempre na conquista do progresso e da civilização.

E' ao mesmo tempo um bibliophilo notavel e um sociologo moderno, concretisando no seu espirito de eleição o poder de cerebração e a comprehensão integral da sciencia applicada a todas as conquistas da liberdade, quer a liberdade de consciencia, quer a que pode trazer aos povos, pela sua independencia economica, a sua hegemonia moral.

E' n'este sentido, cremos, que fará a sua conferencia, que deve ser muito importante.

Pertence aos nacionalistas da Catalunha. Não quer, porem, o desmembramento politico da Hespanha; quer apenas, para aquelles 4 milhões de habitantes, a independencia economica e administrativa.

Se houvesse a separação, ficar-lhes-ia o odio da Hespanha e teriam de lutar contra tentativas açambarcadoras da França.

Sendo um patriota, é um independente que só quer vêr o resurgimiento da sua terra pela autonomia economica.

Para a conferencia fazem convites o Real Instituto de Lisboa e a Associação de Classe dos Professores do Ensino Livre.,,

En efecto. Celebróse la fiesta el día 19 de Marzo, ante un público numerosísimo y selecto, formado por las más eminentes personalidades del profesorado, de las letras y de la política residentes en Lisboa y que henchían por completo los espaciosos salones del Real Instituto. Presidieron el sabio Dr. Theophilo Braga, catedrático de Literatura en el Curso Superior de Letras; el general Schiappa Monteiro, catedrático de Matemáticas en la Escuela Politécnica; el profesor Agostinho Fortes, director de la Escuela Estephania, y Antonio Cabreira, secretario y fundador del Instituto.

El éxito ruidoso de la conferencia lo constató toda la prensa lisboeta, y entre los periódicos que más desenvolidamente reseñaron la fiesta, sobresalen los republicanos *A Lucta* y *O Mundo*, nada sospechosos ni parciales en este caso, por no tratar cuestiones que afectaran su credo político, y de los cuales entresacaré la noticia que transcribo:

“A educação dos povos peninsulares. — Uma interessante conferencia sobre este thema feita por um cathedratico catalão. — Encontra-se ha dias em Lisboa o Dr. Ribera y Rovira, sabio cathedratico catalão e ilustre jornalista. Vem a Portugal colher elementos para una exposição de arte portugueza em Barcelona e não quiz deixar-nos sem nos dar mais uma prova do quanto se interessa pela nossa terra que tantos

serviços deve-lhe já. Assim foi promptamente que adquiesceu ao pedido de uma comissão do Curso Superior de Lettras para fazer uma conferencia sobre *A educação dos povos peninsulares*.

Essa conferencia realisou-se hontem na Associação dos Profesores do Ensino Livre, sede do Real Instituto, ás 9 horas da noite. O distincto homem de sciencia imprimiu ao seu bello discurso, pronunciado n'um portuguez primoroso, todo o calor e entusiasmo da sua raça forte e vigorosa, que trabalha extraordinariamente pela sua emancipação economica e social e que já hoje occupa um logar de destaque na vida politica da península e da Europa. A sala estava apinhadissima, assistindo á conferencia muitas senhoras, professores e jornalistas. Apresentado á numerosa assambleia o conferente—que é recebido com vivas desmonstrações de simpatia—por Thephilo Braga. “Cabeme a subida honra—diz o insigne professor—de apresentar o illustre sr. Dr. Ribera y Rovira que nos merece muita simpatia porque é um lusofilo. Lusofilo é ter o amor, a paixão por Portugal, por tudo o que é portuguez.

“Em quanto nós em nossa casa nos depreciamos, havendo até quem chame a Portugal *uma piolheira* - o que sendo deprimente para quem o pronunciar, não deshonra os portuguezes—lá fora ha pensadores, homens de sciencia que admiram a nossa nacionalidade.,” Cita lusofilos distinctos: em França, como Ferdinand Denis, na Italia, onde uma sociedade de homens de letras esta traduzindo as obras de Camões, na Allemanha, onde tanto se tem estudado a nossa lingua e a literatura, e na Catalunha que tem

apreciado com verdadeiro entusiasmo os nossos escritores e poetas, e enaltecido a nossa historia. Dos mais distinctos amigos de Portugal é o sr. Dr. Ribera y Rovira, que creou em Barcelona cadeiras de lingua, historia e literatura portuguezas e que levado pela sua paixão pelas cousas luzas, veio aqui coligir materiaes para uma exposição de arte portuguesa. Historia como a ideia federal apparece formulada por Henriques Nogueira e seguida depois por Pí y Margall. Aparece agora uma nova ideia—trabalho de um pensador, baseado em dados ethnicos, linguisticos e tradicionaes. E' o da existencia de tres nacionalidades distinctas:—Portugal, a Catalunha e Castella. Essa ideia pertence ao sr. Dr. Ribera y Rovira que nos veio dar uma luz nova ao problema iberico..”

El discurso de Theophilo Braga, inaugurando aquella fiesta memorable, fué así concebido:

“Minhas Senhoras:

Meus Senhores:

Foi-me concedida a suprema honra de abrir esta sessão, em que vae fallar o illustre escriptor catalão Dr. Ribera y Rovira, vindo expressamente a Portugal para convidar-nos a tomarmos parte na Exposição de Arte peninsular, que se realisará proximamente em Barcelona.

Cabe-me gostosamente o fazer a appresentação do sympathico visitante. Uma só palavra define a sua individualidade e tambem a relação affectiva em que se acha para com todos

nós, que pela primeira vez, o vamos ouvir: Ribera y Rovira é um *Lusitanophilo*.

Este titulo, esta caracteristica o enfileira na phalange dos homens de sciencia, dos escriptores que na Europa se consagram ao estudo das cousas de Portugal, da sua historia, da sua litteratura, da sua arte, política e economica.

Em quanto na Europa quasi passamos desconhecidos, pela nossa exiguidade territorial, ou amesquinhados por causa dos erros e boçalidades das instituições que nos governam, a esses *Lusitanophilos* é devermos ainda o respeito que cerca esta explorada nação, quando se reconhece a sua grande missão historica, e o seu incomparavel genio esthetico a par das modernas litteraturas.

Quanto deve a nossa patria a lusophilos como Ferdinand Denis, a John Adamson, a Martín Hume, a todos quantos fizeram conhecer a Europa a Epopêa de Camões! Que amor encontramos n'esses espiritus que tanto nos fortificam o sentimento nacional, taes como o Dr. Storck, Ernesto Monaci, H. Lang, Karl von Reinardstt- verner, Emile Teza, Prestage, Philéas Le- bèsque, Padula, Brin'Gaubast, Cannizzaro, Bjorckman, Millien, Henri Faure!

Ao proferir este ultimo nome, occorre-me, que a imprensa ha poucos dias deu noticia da sua morte. Para prehencher a falta do primoroso traductor do "Camões" de Garrett, para acudir á perda de tão insigne lusitanophilo, surge hoje inspirado pelo mesmo amor da nossa terra, um homem na esplendorosa idade da força e do talento, Ribera y Rovira, que vem continuar esse culto que tanto fortifica e alenta a vida moral.

Ha uma relação íntima entre Portugal e a Catalunha, que fulge na historia pela simultaneidade da Revolução de 1640, quando repellindo a unificação iberica, ou propriamente castelhanista, reivindicando a autonomia de Portugal, e da Revolução da Catalunha, que luctava com heroismo sublime pelo seu nacionalismo, que ainda hoje irrompe na forma integral e plebiscitaria da Solidaridade Catalã.

A melhor historia d'essa assombrosa Revolução da Catalunha, foi escripta por um portuguez, o celebre D. Francisco Manuel de Mello, a nobre vítima de D. João IV. Mas esta relação apparentemente casual, tem uma rasão immanente no passado historico. Na lucta contra a occupação dos Arabes na Hespanha, a resistencia não começou pelos refugiados das Asturias, mas nos territorios do Alemtejo e Beira, ou propriamente a Lusitania, e do lado de leste entre as republicas catalans, estas provoações. sempre indomaveis, é que mataram a corrente dos Arabes, e facilitaram a reorganisação dos refugiados das Asturias para a lucta e triumpho final dos hispanos contra os Arabes.

Este instincto de autonomia e de inquebrantavel resistencia é que irmana os dois povos que ainda hoje se encontram diante das veleidades do absorvente castelhanismo.

E' sobre esta relação tão extraordinaria e interessante, que vae fallar o illustre Ribera y Rovira: n' ella funda a verdadeira doutrina da Federação — ou melhor, da Confederação — dos povos peninsulares, determinando o reconhecimento das tres Nacionalidades hispanicas: a Portugueza, a Castelhana, e a Catalã.

No discurso com que vamos ser deliciados,

estas ideias serão fundamentalmente expendidas, com a largueza de quem conhece o passado historico dos Estados peninsulares.

Pertence a Ribera y Rovira esta sessão: não devo pois occupar por mais tempo a attenção dos que aqui vieram para o prazer de ouvir a palavra portugueza proferida pelo estrangeiro que tanto tem revelado a sua competencia em estudos litterarios, criticas e chronicas sobre Portugal.

Terminarei dizendo, que não tendo poder para premiar tanta dedicação, com as honras publicas, eu para mim e em minha consciencia, o proclamo Cidadão Portuguez, d'esta patria mental e moral que elle dignifica.

Vae fallar o Dr. Ribera y Rovira.,

Y continúa así la reseña de los antes mencionados periódicos lisboetas:

“Ao terminar a apresentação do conferente, o sr. Dr. Ribera y Rovira toma a palavra e fala despretenciosamente, com muita correcção e brilho. Deu assim começo á sua oração:

Conta em Portugal innumerados amigos. E quasi todos os portuguezes julgam que lhe devem favores pela obra de lusophilia em que elle se tem empenhado, e, por isso, por onde quer que vá, é recebido com flôres e com abraços. Pela primeira vez que lhe é dado falar n'uma assembléa em Portugal, apraz-lhe agradecer efusivamente essas manifestações, das quaes, alias, se julga indigno.

E' muito novo para deixar entrever quaesquer pruridos de erudição. E' apenas um trabalhador, amigo de Portugal, d'esta boa gente

portugueza que tanto apreciava desde que detidamente estudou o seu character, a sua historia, a sua literatura. Conheceu então bem Theophilo, o mestre tão grande, tão grande que encheu quasi toda a literatura do seculo passado.

Não vae fazer uma conferencia. Vae apenas conversar e, n'essa conversa, dizer o que, na sua opinião, é Portugal, a Hespanha e a Catalunha.

E' quasi portuguez, porque aqui passou parte da sua juventude. Muito tempo viveu n'essa linda cidade de Thomar; lá começou a estudar este povo, lá começou a escrever os seus trabalhos sobre Portugal, que depois levou para Catalunha como um verdadeiro thesouro.,,

Como ligero exordio esas frases. Entrando de lleno en la parte científica de la conferencia—ya que ésta no se reducía á una noción de folklore, ni mucho menos á una diatriba de mitin—expuse con la mayor amplitud las utópicas teorías iberistas que en el transcurso de casi un siglo tentaron resolver bajo una fórmula racional el equilibrio político peninsular. Y á la exposición de los sistemas unionistas y federalistas—que á pesar de tender algunos á los más radicales y absurdos extremos nunca levantaron la tempestad de odios que mis palabras—sucedíó una pormenorizada exposición de mis ideales iberistas, base de un libro recientemente publicado, *Iberisme*. Continúa la reseña:

“Nas suas viagens pela Peninsula adquiriu elementos para fundamentar uma theoria sobre

a divisão das nacionalidades. Desaparecido o systema iberista unionista, segundo o qual a Hespanha era um todo homogeneo, veio Pi y Margall que viu n'ella un conjunto de povos diversos, quando, se tivesse observado mais profundamente o assumpto' chegaria á conclusão de que a península não é o conjunto de dezoito povos, mas de tres raças diferentes. Esta é a sua theoria.

Elle, orador, comprehendeu a existencia de tres nacionalidades peninsulares, perfeitamente características. São tres patrias que devem viver vida autonoma e independente. A patria portugueza, Portugal e Galliza, ao occidente; a patria castelhana, ao centro; a patria catalã, ao oriente.

E vendo estas tres raças distinctas reconheceu que do reconhecimento das tres nacionalidades autonomas, e a ellas correspondentes, resultaria o equilibrio peninsular. Reconheceu n'este systema o systema definitivo para o qual todos nós devemos concorrer com todos os nossos esforços.

A Patria Portugueza, afirma-se pela sua tenacidade, pelo entusiasmo com que tem conservado o seu character inconfundivel. Ainda pela sua missão civilisadora, manifestada vigorosamente nos descobrimentos e pela maneira incisiva como se revoltou sempre contra os invasores desde os romanos até os castelhanos. A vitalidade da raça portugueza afirma-se na sua persistencia ethnica e filologica. A sua formosissima lingua tem seguido uma evolução constante. A Galliza, pelo character do seu povo, pelas suas tradições, mesologia e ethnogenia, deve estar internada na nação portugueza. Os

seus estudos levaram-no á conclusão de que a Galliza de hoje é o Portugal do seculo XVI e que o actual Portugal é a Galliza com quatro seculos de adeantamento. Porque se separaram os dois povos que deviam estar unidos? Por negligencia dos portuguezes que nada têm feito para reconquistar essa faixa de terreno que por todos os motivos devia estar integrada nas suas fronteiras. Para o conseguir é necessario que se faça uma propaganda de amor e fraternidade e a Galliza virá para Portugal.

Este povo bastou a si só para se defender das invasões romana, goda e arabe e das numerosas tentativas de absorpção castelhana. A sua tentativa levou-o ás descobertas, em que Catalunha tambem teve uma certa participação, por quanto se pode considerar n'isso a precursora dos portuguezes, pela hegemonia maritima que exerceu no Mediterraneo. Maior persistencia ainda se acentua na fixação e, sobretudo, na conservação da lingua; n'uma epoca em que o idioma hespanhol se impunha, sendo até geralmente usado pelos proprios escriptores, o povo manteve-a pura e intacta, e surgiu essa grande epopeia, *Os Luziadas*, que vêm atestar a vitalidade da raça portugueza.

Passa a analizar a Patria Castelhana, os povos centraes que apesar de tudo conservaram sempre uma certa unidade.

Ahi as raças invasoras deturparam o caracter indigena,—o contrario do que succedeu em Portugal. De todos os povos que pisaram o seu solo, ella recolheu o que elles tinham de peor. Tornou-se fatalista com os arabes, preguiçosa com os godos. E, como todas as raças fracas, foi tyrannica e despotica; de ahi a opressão que

exerceu na Catalunha e em Portugal. Mas, apesar de tudo isso, a sua persistencia manifestou-se. A perda das colonias assim nol-o mostrou. Perdemos as colonias e a Hespanha não perdeu a alegria, a sua indiferença.

Esta in differença demonstra-se de mil maneiras. Já não fala nas touradas, que nunca tiveram tanto esplendor como depois da guerra, essas touradas que fizeram com que Fernando VII eliminasse da Universidade o curso de mathematicas para em seu lugar estabelecer *um curso de tauromachia civil!* Mas fala na emigração, esse flagelo continuo, na falta de industria, no definhamento da agricultura—a população agricola que não emigra, regressa ao pastoreio, depauperando a sociedade. Depois, as Castellas têm inimigos no seu proprio seio: são os seus odios. Têm o odio religioso, ao qual não se referirá porque é tambem um crente, e têm o odio militar. O militarismo ali é a ultima expressão do odio a Catalunha. Têm tambem a burocracia: emquanto o catalão trabalha, o hespanhol parasita nas repartições publicas.

Ao norte d'esta faxa central ha um pequeno povo. E' o povo basco—o mais puro da Hespanha, talvez o mais puro do mundo. E' tal o seu espirito de independencia que, quando das invasões, fugiu para as montanhas e por lá se conservou durante annos isolado do resto da humanidade.

Do outro lado ha a Calalunha, essa formosa região que parece fazer *pendant* com Portugal. A Patria Catalã é a mais antiga da peninsula. Como Portugal, resistiu sempre a todas as invasões; resistiu aos arabes, resistiu aos godos, resistiu aos romanos.

Sabemos como a civilização catalã tem vindo atravez os tempos, desde que a Catalunha foi constituída em Condado. Veiu primeiro a Confederação catalã-aragoneza. "Que notavel epoca essa! Em virtude d'ella, fomos os precursores dos romances de cavalaria; deu-nos o rei da gentileza, D. João I, a instituição dos Jogos flo-raes que com a sua restauração em 1859 fizeram ferir a faísca do nosso patriotismo."

Falando da Patria Catalã, fál-o com vivo entusiasmo. Passa em resumo a sua historia politica. A Catalunha manifesta-se sempre ciosa da sua autonomia. Narra os primitivos tempos, descreve as epocas dos Condes-reis e da Confederação catalã-aragoneza. Com Fernando de Antequera a Catalunha perdeu a sua autonomia e com Felipe V morre a liberdade, e começa a tirania castelhana, com a promulgação da Carta-Magna.

Veiu Fernando VII e veiu 1850, a éra dos nossos poetas, a epoca da nossa phase definitiva. Foram os nossos poetas que fizeram o povo tolerante e lhe deram a noção da sua consciencia politica. Foram elles, tendo á frente Victor Balaguer, um dos primeiros amigos de Portugal na Catalunha, que lhe incutiram a idéa da sua superioridade.

De então para cá tivemos as luctas politicas. Apareceram os regionalistas, que mais tarde adoptaram a denominação de catalanistas, reclamando contra a feroz opressão e exploração de Castella.

Depois de porfiada lucta, o Estado atendeu-os. Mas elles reconheceram, a breve trecho, que era preciso mais alguma coisa: a autonomia. E' o que ainda hoje se reclama, para que possa-

mos dizer a quem nos visitar: "Esta é a nossa casa,,. A nossa suprema aspiração é o reconhecimento da nossa nacionalidade.

A Hespanha argúe-nos de quèrermos separar-nos d'ella violentamente. Não é assim: nós não queremos sequer separar-nos da Hespanha porque isso seria livrar-nos da tyrania castelhana, para cairmos na tyrania franceza ou germanica. Queremos viver ao lado da Hespanha como irmãos, que não somos hoje, pois nunca póde haver amor entre o que tyranisa e o que é escravizado.

Ha tempos tivemos por um momento a esperanza de que as nossas reclamações seriam em parte atendidas. Foi por ocasião da viagem de Affonso XIII a Barcelona. O rei foi ali com um ramo de oliveira na mão; para demonstrar a sua estima pela Catalunha e quanto tomava em consideração as suas reivindicações, até chegou a declarar que iria aprender catalão para melhor se identificar com ellas. Mas quando voltou a Madrid esqueceu as suas promessas.—Os reis esquecem-nas sempre.

A opressão refinou. Veiu a infame lei das jurisdições, só propria de um Estado autocratico. Perante essa chicotada do poder, a Catalunha levantou-se em peso; constituiu-se a Solidariedade que fez a grandiosa manifestação de 20 de maio, em que 250 mil cidadãos percorreram as ruas de Barcelona dando ao mundo o exemplo mais frisante da cultura do nosso povo.

Então o Estado compreendeu que era preciso proceder de outra forma. E assim lançou mão de um homem que, tendo um grande valor e a influencia que lhe vinha da sua situação especial no partido republicano, podia com certa fa-

cilidade sufocar a revolta da alma catalã. Esse homem é Alexandre Lerroux. A imprensa catalanista tem publicado documentos comprovativos de que Moret lhe pagou para combater a Solidariedade.

Em breve, porém, lhe foi arrancada a máscara. E elle então insurge-se contra o seu chefe, esse grande homem que se chama Salmeron e que, por ver a justiça da causa da Catalunha, teve a hombridade necessaria para se pôr ao seu lado.

Felizmente, Lerroux está hoje inutilisado. Já não póde fazer mal. E a Solidariedade continuará a sua obra, que é a obra da libertação da Catalunha.

Exposta a sua teoria sobre a divisão da península hispanica, resta-lhe dizer como, na sua opinião, se póde conseguir o ambicionado *desideratum*.

Como devemos educar? Pelo entusiasmo, pelo civismo. Dando ao povo a consciencia do seu futuro, não de grandezas e espalhafatos, mas sim de prosperidade, progresso e cultura.

Eduquemo-nos. Abandonemos os preconceitos tradicionaes. Nós não falamos no que fazemos actualmente, mas no que fizeram os outros, os nossos antepassados. Se a tradição tem algum valor, e tem-no, que ella nos sirva apenas de estímulo. Mas nós supomos que ella nos basta, e cruzamos os braços; queremos suprir a falta da nossa iniciativa pela iniciativa do Estado—o que nenhum povo deve fazer.

Lembre-mo-nos da nossa situação privilegiada: Portugal, chave do Atlantico; a Catalunha, chave do Mediterraneo. Não seremos nunca grandes potencias, mas, dada a nossa situação,

somos indispensaveis ao equilibrio europeu. Tiremos d'isso o maior proveito.

Sejamos tolerantes. Estudemos; nós precisamos estudar muito. Em Portugal como em Hespanha, ha muitos analphabetos, mas se esperarmos que o Estado os extinga, nunca se abrirá uma escola. A Catalunha já não espera nada do poder central—procede.

Iniciemos um largo movimento de reformas, mas comecemos pela autonomia municipal. O municipio é o nosso lar; é elle que consubstancia os nossos interesses mais directos. O municipio, primeiro, depois o parlamento.

Não sejamos exagerados; nós exageramos tudo. Nacionalisemos a literatura. Vós, portuguezes, fazei o que faz o nosso mestre Theophilo, que é uma obra exclusivamente nacional sem se importar com a imitação do que se escreve na França, na Alemanha, ou nos outros paizes. Nacionalisae a literatura, mas, sobretudo, nacionalisae a vossa arte. Sêde esteticos. Lisboa é, por ventura, a mais linda capital como obra da natureza, mas nunca se viu coisa mais abominavel como obra do homem. As casas parecem feitas de papelão — e quando se quer construir alguma com ar monumental, fazem se coisas pesadissimas, sem estylo e sem elegancia.

Adquirí a maior das virtudes: a iniciativa. Que cada um seja bastante individualista para se julgar preponderante. Vêde a iniciativa de Theophilo, vêde a de Littré, que quando acabou o seu monumental dicionario, ainda o da Academia estava na letra D.

Fazei o que nós, catalães, estamos fazendo. E sobre este soberbo edificio do Progreso, acendamos o facho da Fraternidade!

Ao terminar a sua blilhante oração, o dr. Rovira foi saudado com uma estridente e prolongada salva de palmas. Em seguida Theophilo Braga encerrou a sessão, agradecendo ao eminente catedrático a honra que fizera a Portugal e pedindo a todos os assistentes que o ficassem considerando como Cidadão Português.

Tan insigne manifestación de aprecio, en aquellos momentos solemnes cuando avanzando el general Schiappa Monteiro me entregaba atado con cintas de los colores nacionales el diploma de Socio y Profesor Honorario del Real Instituto de Lisboa, en aquellos instantes de conmoción intensa, cuando la asamblea prorrumpía en vítores entusiastas á mi querida Cataluña y Theophilo Braga me abrazaba con paternal efusión, mientras hombres eminentes se acercaban para estrechar mi mano, entonces comprendí toda la grandeza de aquel acto de glorificación de Cataluña y al rememorarle ahora me explico la saña con que vituperaron los enemigos de mi país la patriótica labor realizada en tierras portuguesas.

El infinito amor á Cataluña, me conquistó el título de Ciudadano Portugués!

Terminada la conferencia, en la secretaría del Real Instituto reuniéronse ilustres representantes de las ciencias, letras y artes de Portugal, creándose el *Comité Catalanófilo*. Notició así el *Diario de Noticias*, la constitución de la nueva entidad:

Depois da conferencia ante-hontem realisada na Associação dos Professores do Ensino Livre reuniu este douto litterato catalão com diversos escriptores, professores e jornalistas n'uma sala do Real Instituto de Lisboa, para levar á pratica a constituição em Lisboa d'um "comité" catalanophilo que tem por fim propagar entre nós as diversas formas da actividade intellectual da Catalunha.

Constituiu-se o "comité", ficando eleitos, por unanimidade: presidente, dr. Theophilo Braga; vice-presidentes, general Schiappa Monteiro e Agostinho Fortes; secretarios, Antonio Cabreira o Julio Borges; vogaes, Silva Reigoso, dr. Affonso Lopes Vieira, Antonio Ferrão, Prazeres da Costa, Augusto Viriato d'Oliveira, Dago-berto Guedes e Eduardo Coelho.

Egualmente foi nomeado professor de lingua, litteratura e historia catalã o sr. D. Manuel Ribas Potau, que brevemente inaugurará o seu curso.

Inutil é valorisar este sympathico movimento porquanto, de todos é conhecida a fraternal dedicação que a Catalunha, região activa o emprehendedora, tem por Portugal.

Como puede desprenderse de la pormenorizada reseña precedente, mi conferencia en el Real Instituto de Lisboa se redujo á referir lo que hacía tiempo era del dominio público en España, mil veces comentado sin levantar borrascosas protestas. Y aún aquello que es origen de mis doctrinas iberistas, en mucho vulgarizado estaba ya por propagandas de hispanófilos como León Pagano,

que, en su conocido libro *Al través de la España literaria*, revela sin embajes el criterio iberista de Pompeyo Gener, alta autoridad en estudios etnográficos, así formulado hace muchos años:

“En la etnografía, y no en otra cosa, hay que buscar la causa fundamental del separatismo peninsular, por más que digan *los de allá*.

Históricas diferencias y odios seculares, ya que la unidad española no es más que un mito, pues que no ha pasado nunca más allá del deseo de los gobernantes de Madrid. La Península Ibérica se divide en cuatro grandes grupos de población, en cuatro pueblos bien diferenciados por su lengua, su carácter y sus tradiciones, á saber: Cataluña, Castilla, el pueblo Galaico-Portugués y el Eúskaro. Las diferencias étnicas entre Cataluña y el resto de España, pueden precisarse de la manera siguiente: España, en su estado primitivo, fué poblada por una raza ugrofinesa ó turco-altaica, análoga á la raza húngara, procedente de la raza ibera de las alturas de Asia, llamadas las alturas del Altai. Esta raza es la que se conserva aún bastante pura en el vascongado. Por el Sur y proveniente de África, vino otra invasión en el mismo período prehistórico que evidentemente fué berebere ó sea presemita, raza obscura de color, de nariz chata y pómulos salientes, distinta de la raza vasca cuya nariz es prominente y la cara oblonga. Estas dos razas produjeron lo que podríamos llamar los autóctonos de la España del Norte y del Sur.

Al Este, como así también al Oeste, ó sea en

Portugal y Galicia, y lo mismo en Cataluña, se extendieron las razas célticas que poblaban la Francia, la Suiza, y el Norte de Italia. Vinieron después, en los albores de la Historia, invasiones fenicias y egipcias, que se extendieron más bien hacia la parte Sur. — En Cataluña, como en las costas de Provenza, se instalaron colonias griegas, tanto que en Cataluña hubo la célebre *Emporium*, que ha dado nombre á toda la comarca del Ampurdán. — Vinieron, á su vez, los romanos, que se extendieron por la Península, pero al interior penetraron relativamente poco. Sus principales puntos fueron el Litoral, el Mediterráneo, y principalmente la célebre provincia del imperio romano *Hispania Tarraconensis*, que era, ni más ni menos, la actual Cataluña. Aquí es donde arraigaron los romanos, desalojando á los pocos cartagineses que había, los cuales se retiraron más al Sur de la península, pactando y armonizando con la inmensa población griega del Ampurdán y de la costa. Cuando más tarde vinieron los godos, instalaron también en Cataluña su monarquía, fundiéndose, sobre todo, con el elemento céltico de la montaña, tanto que al venir la invasión árabe, Cataluña la rechazó en muy poco tiempo, y gustosa aceptó el apoyo de los Carlovingios para el efecto. — A los francos se debe la marca cataláunica y el condado de Barcelona con los demás que existen en Cataluña. — En el resto de la península, las poblaciones fraternizaban con los árabes, excepto en Asturias, y se unían á ellos para rechazar al ejército franco. Así los asturianos y los leoneses emplearon nueve siglos para conquistar la Península y hacerla cristiana, mientras que Cataluña estaba libre

desde el primer siglo, quedándole sólo moros acantonados en las inmediaciones del Ebro.— De donde resulta, pues, que en Cataluña predominan las razas árias, esto es, celta, griega, romana, goda, etc., mientras que en la mayor parte de la península, excepto el Norte, como ya he dicho, predominan las razas semitas y presimitas; hebreas, bereberes árabes, moros cartagineses y demás, que han dejado en ella hondo sedimento.—El elemento latino y godo, sólo entra en la composición de su sangre en cantidad relativamente pequeña. Predominan, no obstante, en Galicia y Portugal los elementos célticos con algo de latino„.

Nueva orientación sobre el futuro económico de los pueblos de la Península

Como antiguo socio de la Real Sociedad de Geografía de Lisboa y accediendo á súplicas que no podía contrariar de amigos queridísimos, especialmente del ilustre vicepresidente de la benemérita entidad Doctor Consiglieri Pedroso, resolví dar una conferencia tratando del movimiento económico de los pueblos peninsulares, visando el estado actual de alejamiento en las relaciones mercantiles y la forma de reatar estas relaciones con las bases de nueva orientación comercial librecambista entre las naciones hispanas, aprovechando la oportunidad para relatar el renacimiento económico, literario y artístico de Cataluña.

Ese fué el tema de la conferencia que realicé en la mentada Real Sociedad de Geografía, la noche del 28 de Marzo. Las notas

tomadas por el redactor del *Diario de Noticias*, dieron la siguiente reseña:

“O sr. dr. Ribera y Rovira, que continua tenazmente na sua propaganda, entre nós da sua patria, a Catalunha, fez hontem outra conferencia na sala Algarve, da Sociedade de Geographia, conseguindo fazer-se applaudir entusiasticamente pelo auditorio.

A elegante sala estava completamente occupada, vendo-se ali muitos artistas, senhoras, commerciantes, officiaes de terra e mar, etc.

A's 9 horas subiu ao estrado da presidencia o sr. Consiglieri Pedroso, que era secretariado pelo sr. dr. Silva Telles, e que fez a apresentação do conferente.

O sr. Consiglieri Pedroso disse que ia ter a honra de apresentar á assembléa o conferente, que, se não era de todos conhecido, era pela maior parte apreciado como um grande amigo de Portugal e um dos mais entusiasticos luso-philos, que conseguiu estabelecer em um dos primeiros estabelecimentos de instrucção de Barcelona uma cadeira de lingua e litteratura o portugueza.

D'este modo o sr. dr. Ribera y Rovira, continua o sr. Consiglieri, tem feito incutir no espirito dos catalães o amor pelo nosso paiz, já com traducções das obras dos nossos melhores litteratos, já com a propaganda da nossa historia, já com a vulgarisação da nossa arte, o que o torna digno dos agradecimentos dos portuguezes.

D'este modo acha que o dr. Ribera y Rovira possue titulos mais que sufficientes para que

não seja considerado como um estrangeiro, mas como um nosso verdadeiro irmão. Além de tudo, o conferente irá fazer a sua conferência na nossa lingua, o que tornará ainda mais agradável ouvi-lo.

Terminada esta singela apresentação, diz o sr. presidente, melhor ella será feita com as palavras que vamos ouvir do sr. dr. Ribera y Rovira!

A assembléa coroou com fartos applausos as palavras do sr. Consiglieri Pedroso, saudação que repetiu ao levantar-se o conferente.

A exposição internacional de arte em Barcelona — A "entente" economica entre Portugal e a Catalunha.

O conferente começa por recordar que é aquella a terceira vez que fala perante un publico portuguez. A primeira que foi por occasião da homeoagem nacional ao grande poeta Almeida Garrett, que foi dormir o somno eterno sob as abobadas do grandioso templo que é abrigo de heroes e de poetas. Tomou, então, parte em uma festa que, para solemnisar o facto, se realisou em Thomar, falando da obra do grande poeta. A segunda foi ha dias, no Real Instituto de Lisboa, para o que foi convidado por illustres homens de sciencia e em que dissertou sobre a sua patria, a Catalunha, a necessidade d'um estreitamento moral e economico entre Portugal e a Catalunha, os dois povos mais irmanados da peninsula iberica, que hão fazer renascer a raça peninsular.

Recorda que o trouxe a Portugal a organização d'uma secção de arte portugueza na Exposição internacional de Arte de Barcelona.

Affirma que nunca em Hespanha, em exposição alguma, a arte portugueza se fez representar.

Nesta exposição que vae realisar-se uma voz amiga recordou a injustiça com que se estava esquecendo a arte portugueza, tão digna de concorrer a qualquer certamen artistico.

Foi então que sobre elle recaíu a nomeação de commissario d'essa secção, tendo já conseguido a adhesão dos maiores artistas portuguezes, que ali irão demonstrar o elevado grau de cultura da arte e dos artistas luzos. Este facto, diz o conferente, indica que uma intima fraternidade existe que liga os dois povos peninsulares.

Díz que não vae fazer citações historicas; fel-as na primeira conferencia e ahi frisou os factos que provam a existencia ethnica das tres nacionalidades peninsulares: a Catalunha, Portugal e a Hespanha.

Falando da independencia da Catalunha, disse que esta provincia não queria separarse da Hespanha, sua patria-mãe; desejava, sim, separar-se da Hespanha má administradora.

Affirma mais uma vez ser seu ideal ver um dia ainda levantadas na peninsula tres nacionalidades: Portugal com a Galliza, seu natural prolongamento, Catalunha e Castella com o restante da peninsula. Actualmente os tres povos são amigos, mas essa amisade não passa d'um platonismo; é incompleta. E' preciso que a Catalunha e Portugal façam obra de factos e não só de palavras. Qualquer das tres nacionalidades nada deveriam querer politicamente dos seus visinhos; o seu ideal devia ser o conhecimento mutuo e completo. So assim poderiam firmar uma solida e productiva amisade. Por-

tugal é um paiz essencialmente agricola; a Catalunha um paiz industrial, e assim o seus interesses economicos estão equilibrados: Portugal dá á Catalunha os seus productos agricolas; a Catalunha dá á Portugal as suas industrias. Na Catalunha terminou tudo o que havia a fazer no mundo das idéas em prol da sua alliança com Portugal; é preciso entrar no campo dos factos.

A iniciativa d'este concerto economico deve-se á Catalunha, como a ella se deve a sua renovação politica e economica. Se a riqueza dá prestigio, diz o sr. dr. Ribera, a Catalunha dá prestigio á Hespanha.

Tratando da iniciativa particular, que tanto escasseia entre nós, o conferente diz que nem tudo se deve esperar do Estado; o Estado deve ajudar e não fazer. Assim aconteceu na Catalunha que, nada esperando do Estado, se fez por seu proprio esforço.

A perseverança no trabalho na Catalunha, depois da perda do dominio colonial hespanhol

O conferente passa em seguida a apreciar a situação da Hespanha após o desastre que lhe levou as colonias. Diz que a Catalunha foi das regiões que com isso, mais soffreu, porque viu limitados os mercados para as suas industrias. Desde então na Catalunha trabalha-se tenazmente para o seu engrandecimento. Então a Catalunha não falou pela bocca dos seus deputados, ou ministros; falou pela voz do seu povo unanime e cheio de justiça. E desde então a industria catalã começou procurando novos roteiros, novos mercados. Affirma que a Cata-

lunha tem uma influencia directa no organismo economico da Hespanha.

Voltando a tratar da necessidade de uma "entente" commercial entre a Catalunha e Portugal, o conferente faz um desenvolvido relato do actual estado industrial da Catalunha, declarando que ali existem 3.000 fabricas. Diz que Portugal podia e devia introduzir na Catalunha os seus generos coloniaes. Assim, o cacau, que á Hespanha era fornecido noutros tempos pelas perdidas colonias em cerca de 100.000 saccas, está hoje reduzido a 25.000 saccas. As restantes 75.000 saccas poderiam muito bem ser fornecidas pelas colonias portuguezas, por preços muito mais rasoaveis. A Hespanha nada teria a recear com isto, porque esse fornecimento faz-lhe falta e substituiria o pessimo cacau das nações americanas. Diz que a Catalunha está introduzindo as suas industrias na França e em Allemanha, não precisando de importar industria alguma. As duas nações viriam assim, com reciproco interesse, a unir-se commercialmente.

Valtando a falar da proxima exposição internacional de arte, diz que desde que entrou em Portugal, ainda não teve senão boas palavras e um acolhimento fraternal, chegando o grande sabio portuguez a honral-o, numa conferencia publica com o tilulo de cidadão portuguez, facto que altamente o impressionou.

Nesta altura a assembléa applaudiu o orador.

Diz que acima de tudo e antes de tudo e muito patriota; declara, porém, que ama a Catalunha porque ama a Hespanha e quando solta um viva á Catalunha é como se o soltasse á Hespanha.

Um soneto do dr. Ribera y Rovira — A mulher portugueza e a mulher catalã

A Catalunha, diz o conferente, tem uma lingua formosíssima, com expressões reaes para dizer um terno enleio ou para exprimir uma terrivel ameaça. Como exemplo dessa maviosa lingua lê um soneto seu, em catalão, lendo tambem em seguida, a sua traducção do illustre poeta Affonso Lopes Vieira.

Ao findar a leitura dessa linda joia litteraria a assembléa applaudiu de novo o dr. Ribera y Rovira.

O conferente refere-se á prohibição da lingua catalã na egreja, na escola e em publico e á necessidade do Estado, de a permittir em toda a parte, em frente de uma manifestação unanime do povo da sua terra. Relembra a existencia da legislação foral, ensinada nas escolas de direito de Hespanha, legislação que é um producto da Catalunha.

Fazendo a apreciação das tres mulheres, catalã, "hespanhola" e portugueza, o sr. dr. Ribera y Rovira acha pontos communs nos dois typos, primeiro e ultimo, pelas qualidades de character, recato de "ménage", em fim, por todas aquellas qualidades que as distinguem da mulher hespanhola.

Y continúa el cronista de *O Mundo*, más detalladamente:

"Explica qual é o movimento comercial na Catalunha e elogia a importante Companhia Transatlantica, que é catalã, e que na guerra

com os Estados Unidos prestou altos serviços. Diz qual a grande exportação dos productos catalães, que teem largo consumo em todo o mundo.

Sobre as industrias faz interessantes considerações, expondo qual é a sua situação extraordinariamente prospera. Não é só Barcelona um centro industrial; são Reus, Sabadell, Tarrassa, Manresa, etc., outros tantos centros de grande industria. O operario é trabalhador austero, digno e educado. E' um operariado moderno. Não é alcoolico, não faz vida nas tabernas. Aos domingos vão para os campos, em festa, com as familias, tomar bon ar, recuperando forças para recommençar a sua faina.

Passa depois o sr. dr. Rovira a falar da Catalunha sob o ponto de vista artistico.

A architectura é monumental. Ha obras grandiosas em Barcelona que cada dia se vae enriquecendo com monumentos suntuosos. Cita nomes gloriosos de artistas catalães na architectura e na escultura. A pintura ê, tambem, esplendida e bela.

Fala com vivo sentimento de Rusiñol, o grande artista e insigne literato Elle tem pintado os celebres jardins abandonados de Hespanha.

Lembra que Rusiñol, um amigo de Portugal, lhe perguntou se aqui havia jardins, porque desejava vir pintá-los. O sr. Rovira respondeu-lhe que Portugal era um jardim e que se cá viesse não sahiria mais desta bela terra.

Cita os grandes artistas: Casas, o grande desenhador de carvão; Anglada, de concepção genial; Antonio Fabrés, admiravel emulo de Madrazo, na pintura historica, etc.

A scenografia é uma arte prospera; ha uma escola catalã.

O teatro é excelente, tendo um cunho nacional, O precursor e o fundador do teatro catalão foi Frederico Soler. Dos modernos cita Guiméra, Vilanova, Iglesias, Rusiñol, e Adria Gual.

O teatro lirico tem progredido muito, tambem.

Os artistas vão buscar os cantos populares e dão-lhe relevo pelo seu talento e fantasia.

Fala dos orfeons de tanta reputação e elogia Clavé que pode ser considerado o seu iniciador.

Na literatura é tambem extraordinaria a criação catalã, que tem grandes poetas e prosadores.

Dos precursores cita Victor Belaguez, Briz, Aguiló; dos modernos, Verdaguer, Maragall.

No romance e no jornalismo tambem ha altas figuras que engrandecem a Catalunha.

O sr. dr. Ribera y Rovira vae terminar, dizendo que é necessario tirar um resultado desta aproximação entre Portugal e a Catalunha.

Lembra a bella ideia de se crearem centros commerciaes de productos portuguezes em Barcelona e de productos catalães em Lisboa.

Seria o inicio desta grande obra de fraternidade.

Se assim conseguir tirar um resultado pratico — conclue o dr. Rovira — da minha campanha lusofila, então poderei considerar-me por satisfeito da minha obra:—com o meu grande amor a uns e outros consegui engrandecer a patria.

A assembleia corôa as ultimas palavras com varios aplausos, assim como tinha por vezes interrompido o seu discurso com salvas de palmas.

O sr. Consiglieri Pedroso dirige, por fim palavras de agradecimento ao ilustre professor e jornalista catalão, felicitando-o pelo seu valioso e inteligente trabalho.

La conferencia terminó con vivas entusiastas á Cataluña, cuyo nombre glorioso saludaban las señoras en pié, agitando los pañuelos. Noche de triunfo, inolvidable!

Glosando las ideas expuestas en mi conferencia, el ilustre pensador Augusto Ribeiro, tratadista eximio en asuntos estadísticos y coloniales, escribió en el *Diario de Noticias* el siguiente notable artículo.

“As recentes conferencias realizadas em Lisboa pelo illustre professor e escriptor catalão sr. dr. Ribera y Rovira, principalmente a da Sociedade de Geographia de Lisboa, trouxeram novamente a discussão a oportunidade e a utilidade reciproca de uma approximação de interesse commercial e industrial entre Portugal e a Hespanha, procurando especialmente envolver nas bases do necessario accordo um mais favoravel tratamento pautal para os generos coloniaes portuguezes importados para consumo no paiz visinho, visto que alguns de elles, designadamente o cacau, são materia prima indispensavel á sua grande industria, que as divisas de procedencia colonial hespanhola não podem fornecer completamente. Sob este ponto de vista o assumpto interessa particularmente á Catalunha, grande e poderoso centro industrial e commercial, que poderia, nas concessões de reciprocidade, obter algumas

vantagens para a collocação em Portugal de alguns dos seus productos manufacturados que não teem similares na industria fabril portugueza. Dadas as excepçionaes condições da sua situação, Barcelona poderia servir de entreposto commercial onde se centralisassem as operações de generos coloniaes destinados ao consumo da Hespanha. Esta these já foi largamente desenvolvida n'estas chronicas, e, graças á nossa insistente propaganda no sentido da sua solução pratica, foi iniciado entre nós um movimento no sentido de ver se interessava o governo portuguez na negociação de um *modus vivendi* que assegurasse aos generos coloniaes portuguezes um differencial sobre as pautas hespanholas, decretadas em 31 de março de 1906. Elaboraram os agricultores coloniaes portuguezes uma representação, que fizeram chegar ao ministerio dos negocios estrangeiros, expondo a situação creada para os productos coloniaes portuguezes e o reciproco interesse que haveria em que ella fosse razoavelmente modificada. Nada mais se fez depois d'esta primeira manifestação collectiva, de modo que naturalmente ella resultou improficua. E' facil de comprehender, comtudo, que admittida qualquer sondagem da opinião do governo do paiz visinho sobre o assumpto, qualquer difficuldade podesse ter surgido, pelo momento, por circumstancias da politica commercial de Hespanha, sobretudo com relação a tratados e convenções celebradas, especialmente *modus vivendi* accordados depois de promulgadas as pautas de 1906.

No entretanto em materia commercial, quando estão em evidencia interesses de valor, não ha

difficuldades que sejam singularmente irreduciveis e é até frequente succeder, que, d'um momento para outro, a oportunidade de uma affirmação de ordem economica simplifica simplesmente a solução de certo e determinado problema eventualmente posto de parte por circumstancias então imperiosas. E' por esta razão que julgamos não ter sido de previdente conselho o completo abandono da questão do differencial pautal para os generos coloniaes portuguezes e que o movimento iniciado em 1906 deveria ter sido constantemente seguido, procurando interessar n'elle os elementos industriaes e commerciaes do paiz visinho para o que houve mais de uma oportunidade, sendo a ultima ha poucos mezes quando os centros catalães resolutamente appoiaram a obra dos nossos agricultores coloniaes para a justa valorisação dos cacaos portuguezes, oportunidade tanto mais manifesta, quanto é certo que a conquista dos mercados hespanhoes, onde seria facil col-locar 4.500 toneladas de cacau, seria um poderoso elemento de defeza para a *boycottage* contra elle iniciada desde dezembro de 1906 nos mercados allemães. De mais a mais não podendo haver duvida, que dadas as maiores facilidades do transporte e correspondente diminuição das despesas dos fretes, os cacaos portuguezes ficariam em mais vantajosas condições de concorrência com os productos similares estrangeiros importados nos mercados hespanhoes, sendo maiores os factores da sua valorisação, maiores seriam as suas garantias de defeza, a sua situação commercial se modificaria completamente, ficando a coberto de todas as contingencias. Mas, perdida aquella

oportunidade, outra logo se offerece: a determinada pela conferencia do sr. dr. Ribera y Rovira, que, no seu pronto de vista de estreitamento das relações commerciales entre a Catalunha e Portugal, de que afastou toda a ideia politica, abriu caminho para um leal entendimento que favoreça a congregação dos reciprocos interesses dos dois povos irmãos e amigos. Abstraindo das suas theorias, fundamentalmente justificadas perante a historia e perante a sciencia e que constituem, por sem duvida, uma nobre e generosa aspiração perfeitamente humana, mas que, seja qual fôr a sympathia que inspirem, não podem ser consideradas como um elemento de acção e de influencia no momento historico em que nos achamos dado o modo de ser caracteristico e predominante das nacionalidades peninsulares, conhecida a cordealidade das relações entre ellas felizmente mantidas, nenhum motivo ha para que de egual modo procedamos com respeito ás suas formulas praticas.

Estas podemos aceital-as perfeitamente. Depois de uma tão extensa como esclarecida obra de vulgarisação da historia, da litteratura e da arte portugueza, tendo fundado em Barcelona um curso livre de lingua e litteratura portugueza, identificados os interesses intellectuaes dos dois paizes, reatando-se relações de reciproco affecto ha trinta annos largamente desenvolvidas entre os escriptores portuguezes e os hespanhoes e mais de uma vez calorosamente affirmadas em manifestações de solidariedade peninsular, como na celebração dos centenarios de Camões e de Cervantes, mas que depois se haviam singularmente enfraquecido, o sr. dr.

Ribera y Rovira prestou a Portugal e Hespanha um servicio digno dos maiores louvores e, pela nossa parte, do mais sincero reconhecimento e maior ainda procurando aproximal-os no terreno neutral da lucta pela existencia no desenvolvimento das suas relações commerciaes e industriaes, visando, como é natural, a Catalunha, grande, activo e poderoso centro commercial e industrial do paiz visinho, sem contestação o primeiro da peninsul a e um dos primeiros da Europa. A sua formula de que Portugal póde e deve fornecer á Catalunha o que precisa para o seu fomento industrial para ella nos dar na reciproca o que nos falta e ella produz em perfeitas condições de concorrência é perfeitamente acceitovel. Mas para que ella seja practica é indispensavel que um accordo commercial seja celebrado entre os dois paizes, generalizando assim a formula particular. A base inicial para esse accordo podia e devia ser os generos coloniaes. Com o appoio da forte industria catalã, que sempre se faz ouvir quando estão em foco os seus grandes interesses, poder-se-hiam renovar as reclamações e instancias de 1906 no sentido de se reatarem as negociações de 1899-1900 entre os governos de Madrid e de Lisboa para a celebração de um *modus vivendi* assegurando aos productos coloniaes portuguezes importados em Hespanha um tratamento differencial, hoje tanto mais justificado, quanto é certo que o regimen pautal hespanhol foi consideravelmente aggravado em 31 de março de 1906, em vista do prospecto dos novos tratados de commercio, embora persista a situação difficil creada para certas industrias hespanholas pela, decerto lamentavel,

mas infelizmente irremediavel perda das suas colonias e, quanto a nós, sem lançar os fundamentos de uma politica commercial defensiva, como seria assentar na abolição pura e simples de applicações aos tratados da clausula de egualdade com a nação mais favorecida, adoptando assim uma formula que é energicamente defendida por certas escolas economicas dos Estados-Unidos com partidarios acerrimos na Allemanha.

Mas escusado é pensar que em materia de entendimento commercial os unicos arbitros são os governos, es unicos factores as chancelarias. A missão dos negociadores e seus agentes é apreciar os factos, as circumstancias, as condições, examinar attenta e imparcialmente todos os elementos que podem servir de base a esse entendimento, indo até ás provas documentaes exhaustivas, subordinadas a um justo e ponderado criterio a fim de, com segurança, se saber até onde se pode chegar nas concessões a fazer e até onde se deve ir nas compensações a receber. Si os agricultores coloniaes portuguezes pensam que uma situação de favor lhes pode ser concedida em Hespanha sem se interessarem sinceramente na questão, desenvolvendo disciplinadamente a sua actividade e applicando efficaç e utilmente a sua influencia, procurando identificar-se com os elementos de acção e de influencia que, além da fronteira os podem auxiliar, laboram n'um erro deploravel. Esperar que sejam os fabricantes que hão de vir ao encontro d'elles, solicitar o seu concurso, pedir de *bonne grace* que lhes forneçam a materia prima de que carecem, ficando a seu cargo exclusivo remover, para isso, todas as difficulta-

des, mesmo as do tratamento pautal, parecem-nos querer confiar de mais na efficacia dos principios da nossa proverbial philosophia popular. O sr. Ribera y Rovira, n'uma missão de propaganda absolutamente desinteressada, fazendo, mais uma vez, prova da sua sympathia por Portugal, assignalou na sua conferencia da Sociedade de Geographia de Lisboa a importancia de um accordo luso-hespanhol visando d'um lado os nossos primeiros productos coloniaes do outro os da variada e rica industria catalã, insinuou a possibilidade d'um movimento combinado do commercio e da industria de Barcelona e dos productores coloniaes portuguezes para facilitar esse accordo, sem o qual o seu plano seria inexequivel. Estabelecida em Portugal e em Hespanha uma corrente favoravel á necessaria convenção ou pelo menos a um *modus-vivendi* preliminar das negociações para uma convenção commercial, cremos não dever restar duvida de que, sejam quaes forem as prevenções e reservas, que por ventura haja d'um lado e do outro, mesmo de ordem politica, os principios economicos hão de prevalecer. Uma exposição de productos coloniaes em Barcelona e na reciproca uma exposição de productos industriaes catalães em Lisboa, estavam naturalmente indicadas como meio pratico dos mercados se conhecerem, a fim de marcarem as suas preferencias e de iniciarem as transacções regulares. Se esta idéa não é bõa então não sabemos onde possam surgir melhores.

Mas é claro que a impassibilidade ou indifferença não podem facilitar a solução d'um problema d'esta ordem. E' certo que, a despeito da

grandeza do nosso dominio colonial, dos seus brilhantes fundamentos historicos, dos enormes sacrificios que a sua progressiva valorisação tem custado ao paiz, dos fortes incitamentos que todos os dias nos veem dos exemplos alheios lembrando as nossas proprias responsabilidades, ainda não foi possivel interessar resoluta e convencidamente a nação na obra do engrandecimento e da prosperidade das colonias, não obstante ellas serem realmente o fiador mais seguro da independencia e da liberdade. Toda a iniciativa, por mais evidente que seja a sua necessidade e a sua utilidade, raro logra triumphar da indifferença e do pessimismo dos que mais directamente a deviam auxiliar. Quando nos referimos á iniciativa quere-mo-nos referir designadamente á dos governos, porque entre nós a outra, a individual ou colectiva, pouco ou nada se manifesta. Em tudo quanto importa ao desenvolvimento da actividade o que prevalece é a persistencia na doutrina de que os governos é que devem fazer tudo, conceder tudo, reduzindo as suas receitas, mas augmentando os encargos. Já fez um anno, por exemplo, que foi promulgado o decreto de 20 de março de 1906 de protecção ao fomento algodoeiro, em que o governo foi o mais longe que lhe era licito ir, em concessões. A sua collaboração em obra de tamanho alcance para a industria nacional, foi completa. A pezar d'isso, decorrido um anno, o que subsiste, produzindo os seus effeitos até onde os póde produzir uma acção isolada, é a lei do governo, porque a parte correspondente, a parte que a devia completar, tornando-a util, realisando os factos que se dezia deverem ser a sua conclu-

são logica e que exclusivamente importavam á industria nacional, em concordancia com a agricultura colonial, a inda está por fazer, não por falta de boa vontade d'um ou outro, que mais poderia influir na solução indicada, mas pela opposição expressa ou reservada do maior numero, pelos interesses de differente ordem postos em jogo, e de cuja existencia nos apercebemos, logo que a questão algodoeira começou a ser tratada entre nós. Estamos a ver—e de mais o sabemos—que a solução do problema do accordo luso hespanhol sobre generos coloniaes, embora dé mais voltas, ha de seguir o mesmo caminho. O sr. dr. Ribera y Rovira manifestou a sinceridade das suas idéas e a bona vontade leal das suas disposições favoraveis a um entendimento internacional com esse objectivo. Ha lhe de succeder o mesmo do que tem succedido aos poucos que em Portugal luctam e trabalham pelo engrandecimento das colonias, pela sua integridade, pela sua progressiva valorisação, sempre com o mais absoluto desinteresse: — perderá o seu tempo!„
